

cuadernos de
militancia

cuadernos de
militancia

MOVIMIENTO DE UNIDAD PERONISTA

10

Sumario

EDITORIAL	4
-----------	---

DECIMOS, HACIENDO	6
-------------------	---

El Peronismo es revolucìon

LA HUELLA DE LOS LEALES	24
-------------------------	----

Carlos Gustavo Ramus
Juan José Arregui
El mejor de los nuestros

CONTRAPUNTO	43
-------------	----

La Democracia es el Derecho del Pueblo

DESAFÍARTE	58
------------	----

Marcha triunfal de los descamisados
El más humano de los dioses

Marcelo von Schmeling

Daniel Palazzo

Brian Abastante

Lautaro Dastoli

Diego Pignataro

Julián Borré

Sergio Bauer

Impreso en Octubre de 2023
en Printing Graphic
Lanín 100 CABA

OCTUBRE DE LA MILITANCIA: PATRIA O COLONIA

Hablar del 17 de Octubre es hablar de una gesta popular revolucionaria en la cual el pueblo, bajo una consigna determinante, salió a defender un proyecto político encarnado en una persona que lideraba el proceso protagonizado por los trabajadores. Esa voluntad, resumida en “¡Liberen a Perón!”, significó una victoria política decisiva, un acontecimiento que selló definitivamente un cambio de paradigma político, social y económico.

El trabajador argentino dejaba de ser un actor secundario en la Historia. Antes de la llegada de Perón, estaba condenado a la miseria y la marginalidad de todo tipo, despreciado por sus patrones, ignorado por el Estado, que se mostraba totalmente ausente y desinteresado en resolver cualquiera de sus necesidades, incluso las más básicas.

Hoy es necesario reconsiderar este acontecimiento histórico y sus implicaciones ante un panorama electoral actual en el cual el papel del Estado en favor del pueblo se cuestiona y se pone en entredicho por el surgimiento, o mejor dicho, la reaparición de corrientes políticas que promueven el más descarnado individualismo y la libertad de mercado, dejando a las personas a su suerte.

¿Qué modelo de país pretendemos? El dilema es claro: Nación o factoría, Patria o colonia. Sentirse identificado con la masa que se manifestó en la Plaza de Mayo el 17 de octubre o resignarse a una comunidad hostil y egoísta, donde el hombre termina siendo el lobo del hombre.

En esta oportunidad, tenemos en nuestras manos la oportunidad de decidir, al igual que cuando la consigna era Braden o Perón, el destino de las futuras generaciones de argentinos. Pero para lograrlo, también es necesario asumir un compromiso en todas nuestras acciones cotidianas. Nuestra Doctrina Peronista es la guía justa para el pueblo argentino, pero necesita de nosotros, los militantes, para no solo ser conocida, sino también ponerse en práctica en cada una de las acciones que realicemos desde la gestión para mejorar la vida de las personas de nuestra patria.

Porque eso es la política, eso es lo que hizo Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, y por eso los trabajadores exigieron su liberación. “¡Liberen a Perón!” no era una súplica desesperada, sino una exigencia firme, decidida, contundente y basada en la realidad efectiva de trabajo, dignidad y, sobre todo, felicidad que aquel Coronel les había asegurado.

Imitar su ejemplo, como bien dice nuestra Marcha Peronista, es llevar esa actitud combativa y

revolucionaria a cada lugar que vayamos. Y, sobre todo, combatir en todos los ámbitos a aquellos que pretenden retrotraer la situación política y social a un estado pre-Peronista, cuando el trabajador ni siquiera podía mirar a su patrón a los ojos, y la única libertad que existía para él y su familia era la de morir de hambre.

La libertad de la que tanto se habla hoy no es tal cuando millones de compatriotas corren el riesgo de caer en miserias inimaginables que creíamos olvidadas y desterradas de este suelo.

La historia de la Revolución iniciada el 17 de Octubre no ha podido ser borrada por los entreguistas y cipayos de siempre, que a lo largo de la Historia han priorizado su propio bienestar por encima del del pueblo en su totalidad. Ni con golpes de Estado, ni con bombas o fusilamientos. Ni haciendo desaparecer a compañeros que entregaron lo máspreciado que puede tener un ser humano: su propia vida por la causa popular. Con nada de eso lograron borrar de la memoria lo que significa el Peronismo, ni lo lograrán, porque seguiremos trabajando en pos de la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria.

LIBRES O MUERTOS, JAMÁS ESCLAVOS



DECIMOS, HACIENDO

EL PERONISMO ES REVOLUCIÓN

*Discurso ante asamblea constituyente reformadora.
22 de enero de 1949*

En este discurso, el Presidente Perón habla sobre cómo el proceso revolucionario puede estar conformado por tres partes clave: un descontento mayoritario en el pueblo, la necesidad de una transición hacia un cambio de paradigma y, finalmente, la consolidación de ese cambio respaldado por la gran mayoría de la población.

Visualizamos a una población empobrecida antes de la llegada del Peronismo, para la cual la Constitución de 1853 se había vuelto obsoleta. El Peronismo enaltece a esta población, la convierte en protagonista de una auténtica revolución que abarca diversos aspectos: políticos, sociales y económicos. Solo de esta manera el pueblo argentino será verdaderamente libre, en lugar de caer en los engañosos sofismas de aquellos que promueven una libertad puramente egoísta e individualista, donde el hombre es el lobo del hombre.



SEÑORES CONVENCIONALES CONSTITUYENTES:

En la historia de todos los pueblos hay momentos brillantes cuyas fechas se celebran año tras año y en las cuales se establecen los principios y despiertan los valores que los acompañaron en su vida de Nación; tales fueron, entre nosotros, la Revolución de Mayo y su trascendencia americana impulsada por nuestros generales y por nuestros soldados. Están unidas estas fechas al entusiasmo popular que les otorga siempre un matiz de espontaneidad propicio para cantar el triunfo o la derrota. Son las horas solemnes que gestan la historia, son los momentos brillantes que cantan los poetas y declaman los políticos, son horas de exaltación y de triunfo.

Hay otras épocas en que, calladamente, los países se organizan sobre sólidos cimientos. Se las puede llamar épocas de transición, porque siempre señalan la decadencia de una era y el comienzo de otra. Pero no es esa su mayor importancia, sino que en realidad, en tales momentos, se extraen conclusiones y recapitulan los resultados de los hechos precedentes para poder aplicar unos y otros, al porvenir. El entusiasmo cede su puesto a la serena reflexión, porque es necesario abstraer y clasificar para poder organizar y constituir. El resultado no depende de la fuerza ni del ingenio sino del buen criterio y la imparcialidad de los hombres.

Dios no ha sido avaro con el pueblo argentino. Hemos saboreado los momentos de emoción exaltada y gustado las horas tranquilas de cimentación jurídica.

La cruzada emancipadora y la era constituyente son altísimo exponente de la creación heroica y de la fundación jurídica.

El genio tutelar

Permitidme que después de agradecer la invitación que me habéis hecho de asistir a este acto tan trascendental para la vida de la República, eleve mi corazón y mi pensamiento hacia las regiones inmarcesibles, donde mora el genio tutelar de los argentinos, el general San Martín.

San Martín es el héroe máximo, héroe entre los héroes y padre de la Patria. Sin él se hubieran diluido los esfuerzos de los patriotas y quizás no hubiera existido el aglutinante que dio nueva conformación al continente americano. Fue el creador de nuestra nacionalidad y el libertador de pueblos hermanos. Para él sea nuestra perpetua devoción y agradecimiento. Los Constituyentes del 53 habían padecido ya las consecuencias de la desorganización, de la arbitrariedad y de la anarquía. La generación del 53 era la sucesora de aquella de la Independencia, la heroica. Más que la estrategia de los campos de batalla tenía presente la oscura lucha civil; más que los cabildos populares, la desorganización política y el abandono de las artes y de los campos. Había visto de

cerca la miseria, la sangre y el caos; pero debía elevarse apoyándose en el pasado para ver, más allá del presente la grandeza del futuro; y más aún, tenía que sobreponerse a la influencia extranjera, ahondar en el modo de ser del país para no caer en la imitación de leyes foráneas. Hubo de liberarse de la intransigencia de los círculos cerrados y de los resabios coloniales, para que la Constitución no fuera a la zaga de las de su tiempo.

“Augustos diputados de la Nación”, nombró Urquiza a los del Congreso Constituyente, y no estuvieron por debajo de ese adjetivo; reconstruyeron la Patria; terminaron con las luchas y unieron indisolublemente al pueblo y a la soberanía, renunciando a todo interés que estuviera por debajo del bienestar de la Nación.

De esta manera se elaboró nuestra Carta Magna, no sólo para legislar sino para organizar, defender y unir a la Argentina.



Los nuevos tiempos

La evolución de los pueblos, el simple transcurso de los tiempos, cambian y desnaturalizan el sentido de la legislación dictada para los hombres de una época determinada. Cerrar el paso a nuevos conceptos, nuevas ideas, nuevas formas de vida, equivale a condenar a la humanidad a la ruina o al estancamiento. Al pueblo no pueden cerrárseles los caminos de la reforma gradual de sus leyes; no puede impedírsele que exteriorice su modo de pensar y de sentir y los incorpore a los cuerpos fundamentales de su legislación. No podía el pueblo argentino permanecer impasible ante la evolución que las ideas han experimentado de cien años acá. Mucho menos podía tolerar que la persona humana, que el caballero que cada pecho criollo lleva dentro, permaneciera a merced de los explotadores de su trabajo y de los conculcadores de su conciencia. Y el límite de todas las tolerancias fue rebasado cuando se dio cuenta [de] que las actitudes negativas de todos los poderes del Estado, conducían a todo el pueblo de la Nación Argentina al escepticismo y a la postración moral, desvinculándolo de la cosa pública.

El derecho a la revolución

Las fuerzas armadas de la Nación, intérpretes del clamor del pueblo, sin rehuir la responsabilidad que asumían ante el pueblo mismo y ante la Historia, el 4 de junio de 1943, derribaron cuanto significaba una renuncia a la verdadera libertad, a la auténtica fraternidad entre los argentinos.

La Constitución conculcada; las leyes incumplidas o hechas a medida de los intereses contrarios a la Patria; las instituciones políticas y la organización económica al servicio del capitalismo internacional; los ciudadanos burlados en sus más elementales derechos cívicos; los trabajadores a merced de las arbitrariedades de quienes obraban con la impunidad que les aseguraban los gobiernos complacientes. Éste es el cuadro que refleja vivamente la situación que existía al producirse el movimiento militar de 1943.



No es de extrañar que el pueblo acompañara a quienes, interpretándole, derrocaban el régimen que permitía tales abusos.

Por esto decía que no pueden cerrárseles los caminos de la reforma gradual y del perfeccionamiento de los instrumentos de gobierno que permiten y aun impulsan un constante progreso de los ciudadanos y un ulterior perfeccionamiento de los resortes políticos.

Cuando se cierra el camino de la reforma legal nace el derecho de los pueblos a una revolución legítima.

La historia nos enseña que esta Revolución legítima es siempre triunfante. No es la asonada, ni el motín, ni el cuartelazo; es la voz, la conciencia y la fuerza del pueblo oprimido que salta o rompe la valla que le oprime. No es la obra del egoísmo y de la maldad. La Revolución, en estos casos, es legítima, precisamente porque derriba el egoísmo y la maldad. No cayeron éstos pulverizados el 4 de Junio. Agazapados, aguardaron el momento propicio para recuperar las posiciones perdidas. Pero el pueblo, esta vez el pueblo solo, supo enterrarlos definitivamente el 17 de octubre.

La Justicia Social

Y, desde entonces, la justicia social que el pueblo anhelaba, comenzó a lucir en todo su esplendor. Paulatinamente llega a todos los rincones de la patria y sólo los retrógrados y malvados se oponen al bienestar de quienes antes tenían todas las obligaciones y se les negaban todos los derechos.

Afirmada la personalidad humana del ciudadano anónimo, aventada la dominación que fuerzas ajenas a las de la soberanía de nuestra patria, ejercían sobre la primera de nuestras fuentes de riqueza, es decir, sobre nuestros trabajadores y sobre nuestra economía; revelada de nuevo el ansia popular de vivir una vida libre y propia, se patentizó en las urnas el deseo de terminar para siempre, y el afán de evitar el retorno de las malas prácticas y malos ejemplos que impedían el normal desarrollo de la vida argentina, por cauces de legalidad y de concordia.

El clamor popular que acompañó serenamente a las fuerzas armadas el 4 de junio y estalló pujante el 17 de octubre, se impuso, solemne, el 24 de febrero.



Tres fechas próximas a nosotros, cuyo significado se proyecta hacia el futuro, y cuyo eco parece percibirse en las generaciones del porvenir. La primera señala que las fuerzas armadas respaldan los nobles deseos y elevados ideales del pueblo argentino; la segunda, representa la fuerza quieta y avasalladora de los pechos argentinos decididos a ser muralla para defender la ciudadela de sus derechos o ariete para derribar los muros de la opresión; y, en la última, resplandece la conjunción armónica, la síntesis maravillosa y el sueño inalcanzado aún por muchas democracias, de imponer la voluntad revolucionaria en las urnas, bajo la garantía de que la libre conciencia del pueblo sería respaldada por las armas de la Patria.



La gran tarea

Desde este punto y hora comenzó para la Argentina la tarea de su reconstrucción política, económica y social. Comenzó la tarea de destruir todo aquello que no se ajusta al nuevo estado de la conciencia jurídica expresada tan elocuentemente en las jornadas referidas y confirmada cada vez que ha sido consultada la voluntad popular. Podemos afirmar que hoy el pueblo argentino vive la vida que anhelaba vivir.

No hubiéramos reparado en nada si para devolver su verdadera vida al pueblo argentino hubiera sido preciso transformar radicalmente la estructura del Estado; pero, por fortuna, los próceres que nos dieron honor, patria y bandera, y los que más tarde estructuraron los basamentos jurídicos de nuestras instituciones, marcaron la senda que indefectiblemente debe seguirse para interpretar el sentimiento argentino y conducirlo con paso firme hacia sus grandes destinos. Esta senda no es otra que la libertad individual, base de la soberanía; pero ha de cuidarse que el abuso de la libertad individual, no lesione la libertad de otros, y que la soberanía no se limite a lo político, sino que se

extienda a lo económico o, más claramente dicho, que para ser libres y soberanos no debemos respetar la libertad de quienes la usen para hacernos esclavos o siervos.



Por el instinto de conservación individual y colectivo, por el sagrado deber de defender al ciudadano y a la patria, no debemos quedar indefensos ante cualquiera que alardeando de su derecho a la libertad, quiera atentar contra nuestras libertades. Quien tal pretendiera tendrá que chocar con la muralla que le opondrán todos los corazones argentinos.

Hasta el momento actual, sólo se habían enunciado los problemas que debían solucionarse de acuerdo a la transformación que el pueblo argentino desea. Ahora la representación de la voluntad general del pueblo argentino ha manifestado lo que contiene esta voluntad y a fe que no es mucho. Yo, que he vivido con el oído puesto sobre el corazón del pueblo, auscultando sus más mínimos latidos, que me he enardecido con la aceleración de sus palpitaciones y abatido con sus desmayos, podría concretar las aspiraciones argentinas diciendo que lo que el pueblo argentino desea, es no tolerar ultrajes de fuera, ni de dentro, ni admitir vasallaje político ni económico; vivir en paz con todo el mundo; respetar la libertad de los demás a condición de que nos respeten la propia; eliminar las injusticias sociales, amar a la patria, y defender nuestra bandera hasta nuestro último aliento.

Convencido como estoy de que éstos son los ideales que encarnan los convencionales aquí reunidos, permitidme que exprese la emoción profunda que me ha producido el ver que para precisar el alcance del anhelo de los constituyentes del 53 el Partido Peronista haya acordado ratificar en el Preámbulo de la Carta Magna de los argentinos, la decisión irrevocable de constituir lo que siempre he soñado: una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Con la mano puesta sobre el corazón creo que éste es el sueño íntimo, e insobornable de todos los argentinos; de los que me siguen y de los que no tengo la fortuna de verles a mi lado.



Las Reformas

Con las reformas proyectadas por el Partido Peronista, la Constitución adquiere la consistencia de que hoy está necesitada. Hemos rasgado el viejo papelerío declamatorio que el siglo pasado nos transmitió; con sobriedad espartana escribimos nuestro corto mpensaje a la posteridad, reflejo de la época que vivimos y consecuencia lógica de las desviaciones que habían experimentado los términos usados en 1853.

El progreso social y económico y las regresiones políticas que el mundo ha registrado en los últimos cien años, han creado necesidades ineludibles; no atenderlas, proveyendo a lo que corresponda, equivale a derogar los términos en que fue concebida por sus autores.

¿Podían imaginar los Constituyentes del 53 que la civilización retrocediera hasta el salvajismo que hemos conocido en las guerras y revoluciones del siglo XX?

¿Imaginaron los bombardeos de ciudades abiertas, los campos de concentración, las brigadas de choque, el fusilamiento de prisioneros, las mil violaciones al derecho de gentes, los atentados a las personas y los vejámenes a los países que a diario vemos en esta postguerra interminable? Nada de ello era concebible. Hoy nos parece una pesadilla, y los argentinos no queremos que estos hechos amargos se puedan producir en nuestra Patria. Aún más; deseamos que no vuelvan a ocurrir en ningún lugar de mundo. ¡Anhelamos que la Argentina sea el reducto de las verdaderas libertades de los hombres y la Constitución su imbatible parapeto!

Orden interno

En el orden interno ¿podían imaginarse los Convencionales del 53 que la igualdad garantizada por la Constitución llevaría a la creación de entes poderosos, con medios superiores a los propios del Estado? ¿Creyeron que estas organizaciones internacionales del oro se enfrentarían con el Estado y llegarían a sojuzgarle y a extraer las riquezas del país? ¿Pensaron siquiera que los habitantes del suelo argentino, serían reducidos a la condición de parias obligándoles a formar una clase social pobre, miserable y privada de todos los derechos, de todos los bienes, de todas las ilusiones y de todas las esperanzas? ¿Pensaron que la máquina electoral montada por los que se apropiaron de los resortes del poder llegaría a poner la libertad de los ciudadanos a merced del caudillo político, del “patrón”, o del “amo”, que contaba su “poderío electoral”, por el número de conciencias impedidas de manifestarse libremente?



Hay que tener el valor de reconocer cuando un principio aceptado como inmutable pierde su actualidad. Aunque se apoye en la tradición, en el derecho en la ciencia, debe declararse caduco tan pronto lo reclame la conciencia del pueblo. Mantener un principio que ha perdido su virtualidad, equivale a sostener una ficción.

Con las reformas propiciadas, pretendemos correr definitivamente un tupido velo sobre las ficciones que los argentinos de nuestra generación hemos tenido que vivir. Deseamos que se desvanezca el reino de las tinieblas y de los engaños. Aspiramos a que la Argentina pueda vivir una vida real y verdadera. Pero esto sólo puede alcanzarse si la Constitución garantiza la existencia perdurable de una democracia verdadera y real.

MARCO JUBILOSO TUVO LA JURA DE LA NUEVA CONSTITUCION

Salvas de Cañones y Toques de Clarines Hicieron el Anuncio



A las 15.30 Pronunció el Presidente de la Nación las Solemnes Palabras: ¡Sí, Juro!



Año IV Buenos Aires, Jueves 14 de Marzo de 1949 N° 1.249

EL MOMENTO solemne en que el general Perón jura, sobre los Santos Evangelios, cumplir la nueva Constitución. Junto al presidente aparecen el coronel Hecoste y el Dr. Quijano

Prestó el Pueblo su Entusiasta Concurso

BUENOS Aires vivió ayer una jornada singularmente animada, con motivo de los actos a que dio motivo la jura de la nueva Constitución de la Nación. Quizás el cierre de los comercios, especialmente los cafés y restaurantes, que mantuvieron vivo el tono ciudadano en los días festivos, quitó parte de la alegría que es característica del centro porteño. Pero el fervor popular no sufrió mengua por ello. Y así fue que desde antes del mediodía —simultáneamente con la toma de posesión de las fuerzas del Ejército y Armada, que habían de cubrir la carrera al paso del general Perón y su comitiva—, la multitud buscó las mejores ubicaciones en las aceras de la plaza de Mayo, avenida de Mayo, calle Rivadavia y plaza Lorea y del Congreso. El sol, bastante fuerte, que vitó la jornada con galas brillantes, determinó que el público prefiriera las aceras del lado norte, favorecidas por la sombra. Estas se colmaron de hombres, mujeres y niños que apoyaron el extremo de su oído en las escalinatas del edificio central del Banco de la Nación y desbordaron en la gran amplitud de la plaza del Congreso, luego de colmar todo el recorrido de la avenida de Mayo.

Tropas y Pueblo en las Calles

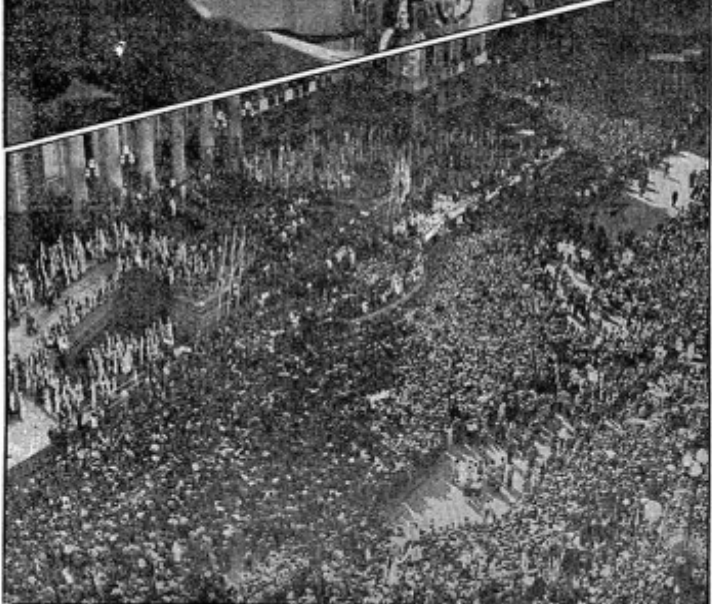
A las 13 ya estaban formados los Guarderías de San Martín, con sus valientes soldados, frente a la Casa Rosada, prontos para brindar escolta al general Perón y a su comitiva hasta el Congreso. A la altura de la Catedral Metropolitana comenzaba la alineación de fuerzas de infantería en uniforme de campaña, con bayoneta cruzada. El pueblo dispuesto a los soldados, especial atención, sin dejar sentirse impresionado ni contemplar los piquetes de contrabandistas y otras armas aporreadas Banderas y Pregones en la Ciudad

Toda la ciudad amaneció profundamente embalsamada con los colores nacionales, destacándose en forma muy especial la brillantez, que acentuaban a las calles elegidas para el paso de la comitiva y del desfile del ejército. En el embalsamamiento resaltaron los domos y residencias, con las edificaciones públicas. Alcomarlas, colocadas a lo largo de la avenida de Mayo rodeaban las paradas, de la nueva Constitución, y en los espacios entre proclamas y proclamas, se oía el pregón de los soldados que ofrecían el texto de la nueva Carta Magna, cantándolo en un coro.

Salde la Casa Rosada el General Perón

En la explanada norte de la Casa Rosada, los paladrones y conductores de las carretas —llamadas la sillas con sus trillos de construcción antigua— arrían con adorno durante (continúa en la página dos)

UN DETALLE de la multitud congregada frente al palacio del Congreso momentos antes de comenzar el Himno Nacional, a cuya terminación se dio comienzo al gran desfile de las fuerzas armadas que rendirán honores al jefe del Estado



ITALIA PARTICIPARA EN EL PACTO DEL ATLANTICO NORTE

El ideal revolucionario

La demostración más evidente de que la conquista de nuestras aspiraciones va por buen camino, la ofrece el hecho de que se reúne el Congreso Nacional Constituyente después de transcurridos más de cinco años y medio del golpe de fuerza que derribó el último gobierno oligárquico. La acción revolucionaria no hubiera resistido los embates de la pasión, de la maldad y del odio si no hubiese seguido la trayectoria inicial que dio impulso y sentido al movimiento. La idea revolucionaria no hubiera podido concretarse en un molde constitucional, de no haber podido resistir las críticas, los embates y el desgaste propio de los principios cuando chocan con los escollos que diariamente salen al paso del gobernante. Los principios de la revolución no se hubieran mantenido si no hubiesen sido el fiel reflejo del sentimiento argentino.

Muy profunda ha de ser la huella impresa en la conciencia nacional por los principios que rigen nuestro movimiento cuando en la última consulta electoral, el pueblo los ha consagrado otorgándoles amplios poderes reformadores. Y de esta Asamblea que hoy inicia su labor constructiva debe salir el edificio que la Nación entera aguarda para alojar dignamente el mundo de ilusiones y esperanzas que sus auténticos intérpretes le han hecho concebir.



En este momento se agolpan en mi mente las quimeras de nuestros próceres y las inquietudes de nuestro pueblo. Los episodios que han jalonado nuestra historia. La lucha titánica desarrollada en los casi ciento treinta y nueve años transcurridos desde el alumbramiento de nuestra Patria. La emancipación, los primeros pasos para organizarse, las discordias civiles, la estructuración política, los anhelos de independencia total, la entrega a los intereses foráneos, la desesperación del pueblo al verse sojuzgado económicamente y el último esfuerzo realizado por romper toda atadura que nos humillara y toda genuflexión que nos ofendiera.

Todo esto desfila por mi mente y golpea mi corazón, con igual ímpetu que percute y exalta vuestro espíritu. Y pienso en los fútiles subterfugios que se han opuesto a las reformas proyectadas.

Y veo tan deleznales los motivos y tan envueltas en tinieblas las sinrazones, que ratifico, como seguramente vosotros ratificáis en el altar sagrado de vuestra conciencia, los elevados principios en que las reformas se inspiran y las serenas normas que concretan sus preceptos.

Y consciente de la responsabilidad que a esta magna Asamblea alcanza, os exhorto a que ningún sórdido interés enturbie vuestro espíritu y ningún móvil mezquino desvíe vuestro derrotero. Que salga limpia y pura la voluntad nacional.

¡Así añadiréis un galardón más de gloria a nuestra Patria!

Interés supremo de la Patria

En los grandes rasgos de las reformas proyectadas por el Partido Peronista, se perfila clara la voluntad ciudadana que ha empujado nuestros actos. Cuando al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión se inició definitivamente la era de la política social, las masas obreras argentinas siguieron esperanzadamente la cruzada redentora que de tanto tiempo atrás anhelaban. Vieron claro el camino que debía recorrerse. En el discurso del día 2 de diciembre de 1943 afirmaba que “por encima de preceptos casuísticos, que la realidad puede tornar caducos el día de mañana, está la declaración de los altísimos principios de colaboración social”. El objeto que con ello perseguía era: robustecer los vínculos de solidaridad humana; incrementar el progreso de la economía nacional; fomentar el acceso a la propiedad privada; acrecer la producción en todas sus manifestaciones; defender al trabajador, mejorando sus condiciones de trabajo y de vida.

Al volver la vista atrás y examinar el camino recorrido desde que tales palabras fueron pronunciadas, no puedo menos que preguntar a los esforzados hombres de trabajo de mi Patria entera si, a pesar de todos los obstáculos que se han opuesto al logro de mis aspiraciones, he logrado o no lo que me proponía alcanzar.



Y cotejando este programa mínimo, esbozo de la primera hora cuando era tan fácil prometer sin tasa ni medida, ¿no es cierto que se nota una completa analogía con los rasgos esenciales de la reforma que el peronismo lleva al Congreso Constituyente? La medida con que Dios guió mis primeros pasos es equiparable a la prudencia que inspira las reformas proyectadas.

Si así no hubiera sido, tened la absoluta certeza, de que, como Jefe del Partido, no hubiera consentido que se formularan. En toda mi vida política he sostenido que no dejaré prevalecer una decisión del Partido que pueda lesionar en lo más mínimo el interés supremo de la Patria. Creed que esta afirmación responde al más íntimo convencimiento de mi alma, y que fervientemente

pido a Dios que mientras viva me lo mantenga.

Había pensado en la conveniencia de presentar ante Vuestra Honorabilidad el comentario de las reformas que aparecen en el anteproyecto elaborado por el Partido Peronista. Desisto, sin embargo, de la idea porque exigiría un tiempo excesivo. Por otra parte, la explicación se encuentra sintetizada en el propio anteproyecto y desarrollada ampliamente por mí en un discurso que ha tenido amplia difusión.

La presencia de los Pueblos

Señores:

La comunidad nacional como fenómeno de masas aparece en las postrimerías de la democracia liberal. Ha desbordado los límites del ágora política ocupada por unas minorías incapaces de comprender la novedad de los cambios sociales de nuestros días. El siglo diecinueve descubrió la libertad, pero no pudo idear que ésta tendría que ser ofrecida de un modo general y que, para ello, era absolutamente imprescindible la igualdad de su disfrute.

Cada siglo tiene su conquista, y a la altura del actual debemos reconocer que así como el pasado se limitó a obtener la libertad, el nuestro debe proponerse la Justicia.



El contenido de los conceptos Nación, sociedad y voluntad nacional no era antes lo que es en la actualidad. Era una fuerza pasiva; era el sujeto silencioso y anónimo de veinte siglos de dolorosa evolución. Cuando este sujeto silencioso y anónimo surge como masa, las ideas viejas se vuelven aleatorias, la organización política tradicional tambalea.

Ya no es posible mantener la estructuración del Estado en una rotación entre conservadores y liberales. Ya no es posible limitar la función pública a la mera misión del Estado-gendarme. No basta ya con administrar: es imprescindible comprender y actuar. Es menester unir; es preciso crear.

Cuando esa masa plantea sus aspiraciones, los clásicos partidos turnantes averiguan que su dispositivo no estaba preparado para una demanda semejante.

Cuando la democracia liberal divisa al hombre al pie de su instrumento de trabajo, advierte que no había calculado sus problemas, que no había contado con él y, lo que es más significativo, que en lo futuro ya no se podrá prescindir del trabajador.

Lo que los pueblos avanzan en el camino político, puede ser desandado en un día. Puede desviarse, rectificarse o perderse lo que en el terreno económico se avanza. Pero lo que en el terreno social se adelanta, esto no retrocede jamás.



Democracia social

Y la democracia liberal, flexible en sus instituciones para retrocesos y discreteos políticos y económicos, no era igualmente flexible para los problemas sociales; y la sociedad burguesa, al romper sus líneas ha mostrado el espectáculo impresionante de los pueblos puestos de pie para medir la magnitud de su presencia, el volumen de su clamor, la justicia de sus aspiraciones.

A la expectación popular sucede el descontento. La esperanza en la acción delas leyes se transforma en resentimiento si aquéllas toleran la injusticia. El Estado asiste impotente a una creciente pérdida de prestigio. Sus instituciones le impiden tomar medidas adecuadas y se manifiesta el divorcio entre su fisonomía y la de la nación que dice representar.

A la pérdida de prestigio sucede la ineficacia y, a ésta, la amenaza de rebelión, porque si la sociedad no halla en el poder el instrumento de su felicidad, labra en la intemperie el instrumento de la subversión.

¡Esto es el signo de la crisis!

El caso de los absolutismos abrió a las iniciativas amplio cauce; pero las iniciativas no regularían por sí mismas los objetivos colectivos sino los privados.

Mientras se fundaban los grandes capitalismos, el pueblo permaneció aislado y expectante. Después, frente a la explotación, fortaleció su propio descontento.

Hoy no es posible pensar organizarse sin el pueblo, ni organizar un Estado de minorías para entregar a unos pocos privilegiados la administración de la libertad.

Esto quiere decir que de la democracia liberal hemos pasado a la democracia social.

Nuestra preocupación no es tan sólo crear un ambiente favorable para que los más capaces o los mejor preparados labren su prosperidad, sino procurar el bien estar de todos. Junto al arado, sobre la tierra, en los talleres y en las fábricas, en el templo del trabajo, donde quiera que veamos al individuo que forma esa masa, al descamisado, que identifica entre nosotros nuestra orgullosa comprensión del acontecimiento de nuestro siglo, se halla hoy también el Estado.



Nuestro apoyo

El Estado argentino de hoy tiene ahí puesta su atención y su preocupación. La felicidad y el bienestar de la masa son las garantías del orden, son el testimonio de que la primera consigna del principio de autoridad en nuestra época ha sido cumplida.

Queden con su conciencia los que piensan que el problema puede solucionarse aprisionando

con mano de hierro las justas protestas de la necesidad o los que quieren convertir la nación en un rencoroso régimen de trabajos forzados sin compensaciones y sin alegrías.

Nosotros creemos que la fe y la experiencia han iluminado nuestro pensamiento, para permitirnos extraer de esa crisis patética de la humanidad las enseñanzas necesarias.

Esa masa, ese cuerpo social, ese descamisado que estremece con su presencia la mole envejecida de las organizaciones estatales que no han querido aún modificarse ni progresar es, precisamente, nuestro apoyo, es la causa de nuestros trabajos, es nuestra gran esperanza. Y esto es lo que da, precisamente, tono, matiz y sentido a nuestra democracia social.

Perfeccionar la Libertad

Señores:

Estamos en este recinto unidos espiritualmente en el gran anhelo de perfeccionar la magna idea de libertad, que las desviaciones de la democracia liberal y su alejamiento de lo humano, hicieron imposible.

Cuando el mundo vive horas de dolorosa inquietud, nos enorgullece observar que lo que impulsa y anima nuestra acción es la comunidad nacional esperanzada. Conscientes de la trascendencia del momento, del signo decisivo de esa

época en que nos hallamos, queremos hacernos dignos de su confianza.

Señores Convencionales:

Termino mis palabras con las que empieza y seguirá empezando nuestra Constitución: ¡Invoco a Dios, fuente de toda razón y justicia, para que os dé el acierto que los argentinos esperamos y que la Patria necesita!



LA HUELLA DE LOS LEALES

El pensamiento y la acción se complementan para llevar adelante el cambio revolucionario. Basamos nuestra actividad política, que en ocasiones se lleva a cabo con temor y en otras con valentía, pero siempre con determinación, en convicciones que, si bien emanan desde lo más profundo de nuestro ser, han sido previamente sometidas a un análisis y desarrollo intelectual exhaustivo. En este proceso, ninguna corazonada queda librada al azar intelectual, ya que en esta causa que hemos defendido de diversas maneras a lo largo de la Historia, se juega el futuro de nuestra Patria. En esta edición, rendiremos homenaje a dos peronistas revolucionarios, cuyos aportes sirven de ejemplo no solo en sus acciones, sino también en su pensamiento. Día a día, buscamos comprender las causas de los problemas de desigualdad e injusticia que existen en nuestra sociedad, con el objetivo de trabajar de manera más efectiva para resolverlos y crear un país donde la bandera de la Justicia Social sea enarbolada con dignidad.



CARLOS GUSTAVO RAMUS

Nacido en Buenos Aires el 5 de noviembre de 1947, vivió su infancia en un departamento de Caballito junto con sus padres, un domicilio que alternaba con una casa de campo familiar. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

En su adolescencia, fue líder junto con Fernando Abal Medina y Mario Firmenich en la agrupación Juventud Estudiantil Católica, una rama de la Acción Católica Argentina, aliada en ocasiones con grupos como Tacuara en elecciones de centros estudiantiles.

Podría afirmarse que la llegada de la corriente doctrinaria impulsada por el Concilio Vaticano II tuvo un profundo impacto en su acción militante. Esto lo llevó a realizar trabajos de ayuda social en las villas miserias del Gran Buenos Aires. También participó en campamentos organizados por Acción Misionera Argentina en lugares del interior del país, donde pudo palpar de cerca la miseria y el abandono que experimentaban las clases más humildes después del destierro obligado del General Perón y la proscripción que sufrió el Peronismo. Quizás la visita que más recuerde el joven Gustavo haya sido a Tartagal, en Salta, donde la pobreza ancestral de los hacheros lo conmovió profundamente. Contó que habló con ellos y supo que a esta pobre gente le pagaban con vales que cambiaban por fideos apolillados. Ramus los ayudó a organizarse y sindicalizarse, y cuando volvió a Buenos Aires hizo la denuncia, logrando que algunos medios la registraran. A partir de esta vivencia, comenzó a plantearse junto con otros compañeros el uso de la violencia como resistencia o mecanismo de defensa, ya que la primera violencia que ejercían patronos como los de los trabajadores hacheros llevaba a estos últimos a una pobreza y marginalidad jamás imaginada.

Para esa época, era muy nacionalista y disfrutaba leyendo la historia argentina escrita por José María Rosa, las reflexiones de Arturo Jauretche, los ensayos políticos de Juan José Hernández Arregui y las denuncias de Raúl Scalabrini Ortíz. Decidió estudiar Economía en la Universidad de Buenos Aires e iniciar así su militancia en la Juventud Universitaria Católica, al mismo tiempo que lo hacía en la agrupación estudiantil Movimiento Popular Universitario (MUP), de orientación peronista. Participó en acciones de apoyo a trabajadores en conflicto, como el caso del Puerto de Buenos Aires y la industria de la caña de azúcar en la provincia de Tucumán.

Su hermana Susana Jorgelina recuerda: “No tenía miedo a las consecuencias de sus acciones; su temor era equivocarse como cristiano y no hacer lo necesario para mostrar a los militares asesinos del pueblo que su impunidad podía terminar, porque había argentinos como él dispuestos a todo para que no siguieran humillando al pueblo,

reprimiéndolo, proscribiéndolo y quitándole todos los derechos que Perón había restablecido para la clase trabajadora”.



Ramus fue parte de los Comandos “Camilo Torres” dirigidos por Juan García Elorrio. En 1968, junto con otros compañeros peronistas, fundó los Comandos “Juan José Valle”. Fundador de Montoneros, participó en el secuestro y posterior ajusticiamiento del general Aramburu el 29 de mayo de 1970. El cuerpo del fusilador fue enterrado en un campo de propiedad de sus padres, en la localidad de Timote, en la provincia de Buenos Aires.

Luego de que Montoneros realizara el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera, en el cual la organización sufrió la detención de varios de sus combatientes, las fuerzas de seguridad obtuvieron valiosos datos sobre sus militantes, incluyendo a Gustavo Ramus. Por ese motivo, su casa fue allanada por la policía el 1º de julio de 1970, sin lograr encontrarlo. Exactamente dos meses después, participó en uno de sus últimos operativos, el asalto y robo a la sucursal del Banco de Galicia en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires.

Ramus moriría seis días después, el 7 de septiembre, durante un enfrentamiento con la policía en el que fue abatido Fernando Abal Medina, el máximo líder de la agrupación peronista Montoneros. Ramus, quien estaba de vigilancia con Carlos Capuano Martínez, murió resistiendo al estallarle una granada en las manos.

La misa fue oficiada por Mugica, triste y dolido; eran sus discípulos queridos. Los compañeros cubrieron sus féretros con la bandera argentina mientras recorrían el camino que mediaba entre la puerta del cementerio de la Chacarita y los lugares asignados en tierra. En honor a ambos, conmemoramos esta fecha como el Día del Militante Montonero.



JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ARREGUI

Nació en Pergamino, en el interior de la Provincia de Buenos Aires, el 29 de septiembre de 1913. Escritor, político y periodista, realizó una labor de valor incalculable no solo para su generación contemporánea, marcada por el auge de la Resistencia Peronista y el Peronismo Revolucionario, sino también para las generaciones posteriores, que aún hoy valoran su estudio de las posiciones de izquierda nacional y su análisis detenido de las condiciones latinoamericanas o tercermundistas. Estas perspectivas estaban alejadas del intelectualismo y la postura elitista que en sus comienzos caracterizaban a la izquierda argentina.

Cuando tenía 5 años, se trasladó junto con sus padres a la Capital Federal. Al poco tiempo, su padre abandonó la casa, y él y su madre se mudaron a vivir con una tía materna.

A los 19 años, en 1933, se afilió a la Unión Cívica Radical, que en ese momento tenía una facción denominada yrigoyenista de tinte nacionalista. Durante su experiencia militante, escribió en los periódicos partidarios Debate, Doctrina Radical y La Libertad. A finales de ese mismo año, una gran tristeza lo invadió debido al fallecimiento de su madre, Patricia Arregui. Esto lo llevó a mudarse a Villa María, Córdoba, donde en 1936, con la victoria de Amadeo Sabattini en la gobernación de la provincia, Hernández Arregui fue nombrado secretario de la Universidad Popular Victor Mercante.

Dos años después, se mudaría a Córdoba Capital, donde consiguió trabajo en el Boletín Oficial de la Provincia y también en el diario “Debate”. Se casó con Odilia Giraudo, una maestra de 20 años que sería su compañera de vida.

También en 1938, ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba, donde su principal maestro e influencia sería el filósofo italiano Rodolfo Mondolfo. En 1944, a los 31 años, se doctoró con la tesis “Las bases sociológicas de la cultura griega”, por la que obtuvo el Diploma de Honor y la Medalla de Oro.

En el año 1957 viajan a Caracas, allí se encuentran con Perón. Eguren fue testigo del acuerdo Perón-Frondizi, donde Cooke ofició de mediador junto con Rogelio Julio Frigerio.

En 1959, la pareja vuelve a la clandestinidad. Desde ese lugar, Eguren colaboró con la organización de la Toma de Alto Verde (en Tucumán), llevada a cabo por Uturuncos, la primera guerrilla rural peronista. Ese año, Eguren suplantó a su esposo en coordinación estratégica del peronismo en la resistencia.

Llegaría 1960 y el viaje a Cuba. Eguren había entablado amistad con el Che Guevara, lo cual acercó al “Bebe” a la Revolución Cubana. Tal es así que ambos participaron como milicianos en la defensa de Bahía de Cochinos frente a la invasión imperialista yankee ocurrida bajo la presidencia de Kennedy.

El matrimonio vuelve a la Argentina en octubre de 1963 y funda en 1964 el grupo Acción Revolucionaria Peronista (ARP) como una organización que intenta promover la acción insurreccional de masas. Convocan a militantes de la Juventud Universitaria Peronista y al Grupo

Avellaneda, donde se encontraban los militantes sindicales liderados por el metalúrgico Raimundo Villaflor.

A pesar de las diferencias estratégicas, Eguren y Cooke se solidarizan con la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo, liderada por Ricardo Masetti, que intentó desarrollar un “foco” guevarista en Salta entre los años 1962 y 1964.

Vuelven en 1966 a La Habana y participan en conferencias de solidaridad latinoamericana organizadas por el gobierno cubano.

Al morir su pareja en 1968, Alicia Eguren queda al mando de la política de ARP. Tras haber sido capturados los miembros de las FAP en su intentona guerrillera de Taco Ralo, provincia de Tucumán, producida el 19 de septiembre de ese mismo año, viaja a Córdoba con Villaflor para proponerles un proceso de integración que se concretaría a mediados de 1970.

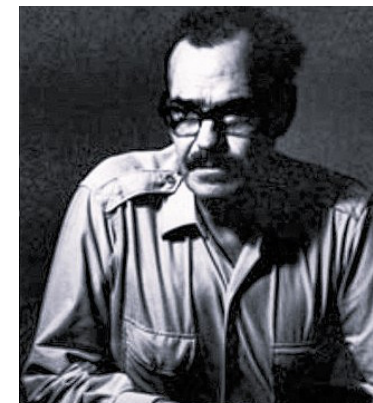
Complementada con su acción guerrillera, sus habilidades literarias y periodísticas eran demostradas en distintas publicaciones y grupos de trabajo ligados a la militancia política a los cual se integró.

Formó parte de la redacción de “Con Todo”, periódico del peronismo revolucionario dirigido por el mayor Berardo Albarte.

Participó de la redacción del documento “Estrategias y tácticas revolucionarias”, presentado en el Congreso Fundacional de la Tendencia Revolucionaria reunido en Córdoba en el año 1969.

También colaboró en el semanario “Nuevo Hombre”, sumándose al equipo editorial desde el número 4. Cabe destacar que sus notas denunciando a los burócratas de la CGT le valieron varias amenazas de muerte.

El 4 de octubre de 1971 dirigió una “Carta abierta a Perón”, donde advierte al General que de no esclarecer el rumbo y la estrategia revolucionaria, el movimiento corre riesgo de caer en manos de los burócratas que pactaron y negociaron con los mismos gobiernos y militares que avalaron la proscripción del movimiento de masas más grande que dio este país. Del mismo modo, en ese momento también alertó a los jóvenes peronistas respecto de su rol combativo para atravesar ese río difícil que era el movimiento, motivándolos a no bajar los brazos en la lucha revolucionaria para evitar que se cumplan los peligros advertidos al líder.



Vemos entonces a esta altura a un Hernandez Arregui volcado a las ideas nacionales y populares del ala yrygoyenista de su partido, que se asentaría en Córdoba y allí se formaría política en intelectualmente. En 1947, con la llegada del Peronismo al gobierno de la mano del voto del pueblo trabajador, Hernandez Arregui renuncia a la Unión Cívica Radical y se acerca de manera decisiva al Movimiento Peronista. Se muda de Córdoba a la Ciudad de La Plata, allí, gracias a su amistad y cercanía con don Arturo Jauretche ingresó como funcionario en el gobierno bonaerense de Domingo Mercante como director de Publicaciones y Prensa del Ministerio de Hacienda. En 1948 obtuvo el puesto de profesor adjunto de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Eva Perón (actual Universidad Nacional de La Plata) y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Con la salida de Mercante del gobierno provincial, Juan José Hernández Arregui se trasladó a la ciudad de Buenos Aires, donde se «refugia en el medio universitario», manteniendo el cargo en la Universidad Nacional de la Plata ocupando además la dirección del Instituto de Historia. Hasta el golpe de Estado de 1955 también tenía un programa en Radio del Estado, «donde reseñaba libros y comentaba actividades culturales». Con el golpe de la infame fusiladora, el panorama se volvió complicado para Juan José. Fue expulsado debido a su pensamiento nacional, popular y peronista de todos los puestos que ocupaba en la universidad. Pero ante tamaño escenario adverso, de persecución, proscripción y asesinato a peronistas, Hernandez Arregui escribió sus obras más importantes, influenciando de manera notable a las organizaciones nacientes que serían protagonistas de la Resistencia Peronista que devolvió al General Perón a su Patria casi veinte años después.



De hecho, en el año 1963, luego de haber recibido un ejemplar de su libro ¿Qué es el ser nacional?, Juan Domingo Perón le escribió una carta, quizás sea este uno de los fragmentos más destacados de la misma: *He leído sus anteriores obras Imperialismo y cultura y La formación de la conciencia nacional, que representan dos jalones de la cultura sociológica argentina, hasta entonces servida en su mayoría por vendepatrias y cipayos. Le considero a usted el mejor escritor argentino de la actualidad [...] Muchas gracias por todo. Le ruego que acepte, con mi admiración y el saludo más afectuoso, un gran abrazo*

Un año después crearía los Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (Movimiento CONDOR), para fomentar la difusión ideológica revolucionaria. Muchos jóvenes intelectuales se sumaron al mismo, entre ellos Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Oscar Balestrini y Ricardo Carpani. Los integrantes del grupo planteaban que el proletariado industrial era heredero histórico del gauchaje federal. Esta interpretación –original y rupturista para la izquierda–, permitía idear una línea de tiempo que relacionaba a los caudillos, con las luchas de la UCR y el peronismo en camino al socialismo. Por el contrario, algunos dirigentes socialistas como Juan B. Justo habían caracterizado a los caudillos federales como parte del viejo mundo feudal que había que extinguir, para crear los nuevos obreros industriales. Esta incansable labor militante revolucionaria e intelectual lo llevarían a ser blanco de un atentado realizado por un comando antiperonista que haría estallar 2 kg de gelinita en su departamento. Hernandez Arregui salvó su vida al encontrarse en otra habitación, mientras que su esposa, Odilia Giraudo de Hernández resultó herida y por lo tanto, internada. En 1973, con el retorno de la Democracia y de Perón luego de 18 años de destierro obligado, se unió al proyecto de la Revista Peronismo y Liberación, formando parte de su dirección. Tras el fallecimiento del General, aquellos asesinos que respondían a los sectores dominantes de este país y que intentaban manejar el Movimiento Peronista desde las sombras, pusieron una bomba en su casa del barrio de Palermo la cual produce solo daños materiales. Por este motivo, decide trasladarse a la ciudad de Mar del Plata, donde fallecería el 22 de septiembre de 1974, a causa de un infarto.



De hecho, en el año 1963, luego de haber recibido un ejemplar de su libro ¿Qué es el ser nacional?, Juan Domingo Perón le escribió una carta, quizás sea este uno de los fragmentos más destacados de la misma: *He leído sus anteriores obras Imperialismo y cultura y La formación de la conciencia nacional, que representan dos jalones de la cultura sociológica argentina, hasta entonces servida en su mayoría por vendepatrias y cipayos. Le considero a usted el mejor escritor argentino de la actualidad [...] Muchas gracias por todo. Le ruego que acepte, con mi admiración y el saludo más afectuoso, un gran abrazo*

Un año después crearía los Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (Movimiento CONDOR), para fomentar la difusión ideológica revolucionaria. Muchos jóvenes intelectuales se sumaron al mismo, entre ellos Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Oscar Balestrini y Ricardo Carpani. Los integrantes del grupo planteaban que el proletariado industrial era heredero histórico del gauchaje federal. Esta interpretación —original y rupturista para la izquierda—, permitía idear una línea de tiempo que relacionaba a los caudillos, con las luchas de la UCR y el peronismo en camino al socialismo. Por el contrario, algunos dirigentes socialistas como Juan B. Justo habían caracterizado a los caudillos federales como parte del viejo mundo feudal que había que extinguir, para crear los nuevos obreros industriales. Esta incansable labor militante revolucionaria e intelectual lo llevarían a ser blanco de un atentado realizado por un comando antiperonista que haría estallar 2 kg de gelinita en su departamento. Hernandez Arregui salvó su vida al encontrarse en otra habitación, mientras que su esposa, Odilia Giraudo de Hernández resultó herida y por lo tanto, internada. En 1973, con el retorno de la Democracia y de Perón luego de 18 años de destierro obligado, se unió al proyecto de la Revista Peronismo y Liberación, formando parte de su dirección. Tras el fallecimiento del General, aquellos asesinos que respondían a los sectores dominantes de este país y que intentaban manejar el Movimiento Peronista desde las sombras, pusieron una bomba en su casa del barrio de Palermo la cual produce solo daños materiales. Por este motivo, decide trasladarse a la ciudad de Mar del Plata, donde fallecería el 22 de septiembre de 1974, a causa de un infarto.



EL MEJOR DE LOS NUESTROS

“Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el Comandante Ernesto “Che” Guevara. Su muerte me desgarrar el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor: un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamiento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio la fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir.”

Juan Domingo Perón, en su carta escrita en Madrid el 24 de octubre de 1967



A 56 años de la muerte de Ernesto “Che” Guevara, ocurrida a manos de las fuerzas de la represión bolivianas que actuaban al servicio del imperialismo estadounidense, queremos revalorizar esta carta de 1962 donde saluda al Pueblo argentino con motivo de un nuevo aniversario del 25 de mayo. En ella, invita al pueblo argentino a reflexionar respecto a los sucesos que se estaban desarrollando en Cuba y que lo tenían como protagonista junto a todo el pueblo cubano. El dilema es muy claro, o se está a favor de los monopolios o en contra de ellos y a favor del pueblo. Es el momento, dice el “Che”, de dejar de lado algunas discusiones ideológicas y acelerar el proceso para tumbar de una vez al imperialismo que hostiga y somete a nuestra América Latina.

A los compañeros argentinos:

Queridos compatriotas de toda América, queridos coprovincianos los que hoy festejamos una de nuestras fechas patrias:

Este momento, repetido muchas veces en el curso de nuestras vidas, tiene hoy una significación especial, un tono y un colorido especial. Es aquí en otro país de América, en nuevas condiciones de América, donde festejamos una vez más el 25 de Mayo, y esta vez no se escuchan los discursos consabidos y no existe la fanfarria consabida, las palabras huecas con que los gobernantes de turno tratan siempre de hacerse copartícipes en la gloria de los viejos próceres. El 25 de Mayo, aquí en Cuba, tiene para nosotros pues, características especiales, tan especiales como que un argentino de voz extranjera, a nombre del gobierno cubano, salude y agasaje a todos ustedes y les trasmita la felicitación de nuestro gobierno. Son las nuevas condiciones de América, condiciones que han ido madurando a través del tiempo, que han ido consolidando esta nueva Era en que vivimos, este nuevo momento histórico del cual Cuba tiene la gloria especial de ser el iniciador en América. Por eso al hablar de movimientos emancipadores, al recordar las viejas gestas de nuestras guerras de independencia, tenemos forzosamente que recordar la Cuba de hoy, porque esta Cuba de hoy es parte de un viejo esfuerzo de las masas por obtener su liberación definitiva, esfuerzo que ni siquiera en Cuba ha alcanzado un éxito total, todavía tenemos que luchar para liquidar viejas formas económicas que nos oprimen, para librarnos de todos los problemas que nos ha traído en nuestro desarrollo la dependencia de los capitales extranjeros, la dependencia fundamentalmente de los monopolios norteamericanos y para defender la parte de libertad y de bienestar de nuestro pueblo que hemos logrado en estos años de lucha.

El 25 de Mayo de 1810 significó en América un grito más dentro de los muchos gritos que se dieron por aquella época en diversos países. El monopolio español estaba ya llegando a sus finales, y por todos lados los pueblos trataban de ganar su libertad. En Bolivia, un año antes se había dado un grito parecido. Por el otro lado de América, había empezado ya también la lucha por la libertad. No fue ese grito del 25 de Mayo de 1810 ni el primero ni el único, sin embargo tuvo la virtud especial de afianzarse y consolidarse, tuvo la virtud del triunfador en aquellos momentos.

Y la Revolución Cubana hoy ha sido igualmente, no el único grito, ni siquiera el primero, ha habido en esta época gloriosas revoluciones que han tratado de dar el paso que hoy dio la Revolución Cubana, pero todavía no estaban todas las condiciones dadas y los gobiernos surgidos de movimientos populares fueron derrocados. El caso más avanzado, más patético, es el de la Guatemala de Arbenz, que fue destrizada por los monopolios norteamericanos. Cuba también como los héroes del 25 de mayo de 1810, no tiene una virtud especial, no es nada más ni nada menos, que la exposición de cómo un pueblo puede lograr su victoria, no original, no en base a planteamientos que se hayan imaginado por primera vez, no usando una estrategia por primera vez descubierta en la historia, simplemente, aprovechando el momento histórico en que se desarrolló, utilizando acertadamente la estrategia revolucionaria, unificando a todas las masas anhelantes de

un cambio mediante el liderazgo de un movimiento que supo en un momento dado interpretar las aspiraciones del pueblo cubano, bajo la dirección de un líder de características extraordinarias que, como todos los grandes líderes, supieron aglutinar a todo el pueblo de Cuba, y en las condiciones especiales en que nosotros estábamos, luchando desde la Sierra en las difíciles condiciones de la guerrilla, en los campos, unificar un ejército campesino que avanzó sobre las ciudades, que unió a sí a la clase obrera, que derrotó al ejército en una y en muchas batallas campales, y que llegando desde el campo entró en la ciudad y después se dedicó sistemáticamente a destruir el viejo orden establecido, empezando naturalmente por el arma más poderosa de la reacción que es el ejército, porque no hay revolución triunfante que no tenga como imposición primera la de cambiar totalmente al ejército vencido, reemplazarlo por un nuevo ejército y establecer el dominio de clase. Eso hicimos nosotros, y ésa es nuestra virtud, esa es la experiencia que podemos mostrar a los pueblos del mundo y sobre todo a los pueblos de América, con más fuerza, con más patetismo, porque hablamos el mismo idioma, hemos vivido la misma experiencia, y nos entendemos muy fácilmente cuando estamos en uno u en otro país.



Por eso mostramos aquí una experiencia naturalmente no la única, no pretendemos de ninguna manera que esta experiencia cubana marque el único camino para la liberación de América, pero sí uno importante, la demostración efectiva de que los ejércitos represivos se pueden destruir, que el pueblo puede ir armando a su vanguardia combatiente enseñándole a combatir, a destruir al ejército adversario, a acosarlo y al final a pulverizarlo. Podemos nosotros también mostrar

aquí como crece, cómo se desarrollan las masas, uno de los fenómenos más interesantes que es el fenómeno del desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Todos sabemos que se necesitan, para que haya una revolución, condiciones objetivas y subjetivas, y se necesita que el gobierno objeto de la revolución esté sufriendo embates fuertes y haya perdido su capacidad de reacción. Las condiciones objetivas están dadas en toda América, no hay país de América donde no estén en este momento dadas al máximo, las condiciones subjetivas sin embargo, no han madurado en todos los países con igual intensidad. Nosotros demostramos que en las condiciones especiales de Cuba, las condiciones subjetivas iban madurando al calor de la lucha armada, que la lucha armada, que la lucha armada era un catalizador que agudizaba las luchas, que llevaba hasta el paroxismo estas luchas y que iba haciendo nacer una conciencia. Condiciones subjetivas nosotros las llamamos a la conciencia de la necesidad de un cambio en una situación social dada y a la certeza de la posibilidad de ese cambio. La necesidad de un cambio la conocen muy bien las masas de toda América, la posibilidad de un cambio, la posibilidad de tomar el poder es algo que no siempre se conoce, los pueblos no siempre conocen su fuerza.

Y la lucha armada en Cuba fue desarrollando esa fe del pueblo en su poder, hasta convertirlo en una certeza de la victoria y hasta hacer que esa fe nos hiciera lanzar contra las armas del enemigo, derrotar su superioridad numérica en cuanto a soldados armados, su superioridad de fuego, la superioridad de sus armas modernas, atacarlo a veces en condiciones de uno a diez, y destruirlo en todos sus focos hasta lograr el triunfo. Después llega la otra etapa, la que estamos viviendo, la más difícil, más ardua quizás que la misma etapa de la guerra. Una vez más repito que eso es lo que nosotros tenemos que mostrar ante ustedes, tenemos la obligación y el deber moral de mostrar tal cual es, no para copiarlo, sí para estudiarlo, sí para analizarlo.

Cuando el tiempo siga su curso, y también la Revolución cubana se convierta en objeto de estudios históricos, y algunos de los que participaron en esta Revolución sean catalogados por las generaciones venideras como héroes de este momento, entonces la Revolución tendrá estas virtudes, las que ahora he enumerado, las virtudes de haber demostrado ante América, lo que puede hacer un pueblo en armas cuando está bien elegida su estrategia revolucionaria, y cuando está bien dirigido su ejército revolucionario.

Naturalmente, en América hay condiciones diferentes. Hay países con grandes condiciones para la lucha de guerrillas, y países con campesinados muy fuertemente desarrollados donde se hace mejor la guerra. Hay países donde la clase obrera, las poblaciones urbanas son mucho mayores y donde las condiciones para una guerra son más difíciles. Nosotros no somos técnicos especialistas en subversión, como hay técnicos especialistas contra la subversión. Sin embargo, sabemos una cosa, y es que un hombre armado vale tanto o más que otro hombre armado, de acuerdo con la ideología con que lleve su rama, y que para que un hombre esté armado, tiene que conseguir un arma y que las armas no nacen por generación espontánea ni están tiradas a la vuelta de la esquina, las armas están en poder del ejército opresor. Para lograr la liberación revolucionaria, hay que

tomar las armas, las pocas que haya, y con esas quitar nuevas ramas y convertir el pequeño ejército en un gran ejército popular.



Perdónenme compañeros mi insistencia castrense en las armas. Sucede que estamos evocando un día en el cual el pueblo argentino manifestó su decisión de tomar la independencia contra el poder español y después de hacer el Cabildo Abierto, y después de aquellas discusiones de las cuales año tras año recordábamos en actos como estos, después de escuchar las manifestaciones de los obispos españoles que se negaban a la independencia y manifestaban la superioridad racial de España, después de todo eso, hubo que instrumentar aquel triunfo político de un momento. Y entonces el pueblo argentino tuvo que tomar las armas y expulsar de todas las fronteras al invasor español, había que asegurar la independencia de la Argentina, asegurando también la independencia de las hermanas naciones de América. Y los ejércitos argentinos cruzaron los Andes para ayudar a la liberación de otros pueblos. Y cuando se recuerda las gestas libertadoras, siempre nuestro orgullo más que el haber obtenido la libertad de nuestro territorio, y haber sabido defenderlo de la intrusión de la fuerza realista, es el haber cooperado a la liberación de Chile y a la liberación del Perú con nuestras fuerzas, con nuestros ejércitos. Aquello era más que un altruismo de las fuerzas revolucionarias, era una necesidad imperiosa, era el dictado de la estrategia militar para obtener una victoria de alcances continentales, donde no podía haber victorias parciales, donde no podía haber otro resultado que el triunfo total o la derrota total de las ideas revolucionarias. Y ese momento de América se repite hoy.

Aquí en esta pequeña isla del Caribe rodeada de mar, rodeada de enemigos también, se vuelve a repetir la historia que la Argentina una vez vivió. Nuestra revolución es una Revolución que necesita expandir sus ideas, que necesita que otros pueblos la abracen, que necesita que otros pueblos de América se llenen de bríos, tomen las armas o tomen el poder, lo mismo da, porque en definitiva al tomar el poder hay que tomar las armas después. Y nos ayuden, nos ayuden en esta tarea que es la tarea de toda América, y que es la tarea de la humanidad, la tarea global de luchar contra la destrucción del enemigo monopolista, imperialista, que no va a ser derrotado sin cuando el último de sus magnates vaya por lo menos a la cárcel, sino al patíbulo. Que no puede terminar antes, que no puede terminar sino con la derrota total del imperialismo. Y la derrota total del imperialismo se está creando cada día que las fuerzas populares dan batalla y la ganan en cualquier lugar de América o del mundo.

Tan hermanos nuestros, tan hermanos en nuestro destino son los pueblos de América en este momento, como son los pueblos de Asia o del Africa, tan hermanos nos sentimos nosotros en este momento del pueblo de Venezuela, de Paraguay o del Perú, o del pueblo de Argentina, como de los pueblos de Argelia que obtienen su independencia, de los pueblos de Vietnam o de Laos, que todos los días perecen por obtener la independencia.

Todo es parte de una sola lucha, y es verdad cuando el imperialismo lo llama con un denominador común, porque aún cuando las ideologías cambien, aún cuando uno se reconozca comunista, o socialista, peronista, o cualquier otra ideología política en determinado país, sólo caben dos posiciones en la historia: o se está a favor de los monopolios, o se está en contra de los monopolios. Y todos los que están en contra de los monopolios, a todos ellos se les puede aplicar un denominador común. En eso los norteamericanos tienen razón. Todos los que luchamos por la liberación de nuestros pueblos luchamos al mismo tiempo, aunque a veces no lo sepamos, por el aniquilamiento del imperialismo. Y todos somos aliados, aunque a veces no lo sepamos, aunque a veces nuestras propias fuerzas las dividamos en querellas internas, aunque a veces por discusiones estériles dejamos de hacer el frente necesario para luchar contra el imperialismo. Pero todos, todos los que luchamos honestamente por la liberación de nuestras respectivas patrias, somos enemigos directos del imperialismo.

En este momento no cabe otra posición que la de lucha directa o la de colaboración. Y yo sé que ninguno de ustedes es colaborador del enemigo, que ninguno de ustedes está ni remotamente a favor del imperialismo, y que todos están decididamente por la liberación de la Argentina. Liberación, porque la Argentina está de nuevo encadenada, cadenas a veces difíciles de ver, cadenas que no siempre son visibles para todo el pueblo, pero que lo están amarrando día a día.



El petróleo se va por un lado, compañías norteamericanas entran por todos los lados del país, viejas conquistas van cayendo y todo eso se produce lentamente, como un veneno sutil que va penetrando así en la Argentina, como en muchos otros países de América. Sin embargo el pueblo reacciona, reacciona con vehemencia frente a esta penetración que es sutil en términos generales, pero que siempre se asienta sobre las espaldas del pueblo. Y cuando los gobiernos tratan de lavarse las manos con una elección, suceden para ellos fracasos como el de la última vez. Entonces viene la intervención descarada del imperialismo, de sus títeres, de todos sus edecanes. Entonces vuelve una situación conocida y vuelven las luchas de las masas populares. Si los caudillos de la reacción son hábiles, tal vez la encaucen hacia nuevas formas en que pueda permitirse otra burla más. Si los caudillos de la reacción no son lo suficientemente hábiles, o si el pueblo es más avizor que ellos, puede ser que el impulso de las masas llegue más allá de donde se ha llegado hasta ahora, puede ser que se de el paso necesario para que la clase obrera tome el poder. Puede ser que las masas de obreros y campesinos de nuestro país aprendan algún nuevo camino, o sigan caminos ya conocidos y destruyan un poder que está vacilante ya, que se basa en este momento en el miedo a la bayoneta, en la desunión de nuestras fuerzas, en la falta de conciencia de la posibilidad del cambio, de la posibilidad de la lucha, de la fuerza inmensa del pueblo, de la debilidad comparativamente enorme de la fuerza represiva.

Si nuestro pueblo aprende bien las lecciones, si no se deja engañar de nuevo, si no suceden nuevas y pequeñas escaramuzas que lo alejen del objetivo central que debe ser tomar el poder, nada más ni nada menos que tomar el poder, podrán darse en la Argentina condiciones nuevas, las condiciones que en su época representa el 25 de Mayo, las condiciones de un cambio total. Solamente que en este momento de colonialismo y de imperialismo, el cambio total significa el paso que nosotros hemos dado, el paso hacia la Declaración de la Revolución Socialista y el establecimiento de un poder que se dedique a la construcción del Socialismo. En fin de cuentas el Socialismo es una

etapa económica de la humanidad. No podemos escapar, querámoslo o no a pasar por esta etapa. Podemos sí retardarlo y podemos también adelantarla. Esa es la parte que corresponde de la lucha a los dirigentes de las dos grandes fuerzas en pugna. Si la reacción sabe manejar sus cañones, sus armas de división, su arma de amedrentamiento, quizás durante muchos años podrá impedir que llegue el Socialismo a un país determinado. Pero también si el pueblo sabe manejar su ideología correctamente, sabe tomar su estrategia revolucionaria adecuada, sabe elegir el momento para dar el golpe y lo da sin miedo y hasta el fondo, el advenimiento del poder revolucionario puede ser a muy corto plazo en cualquier país de América y concretamente en la Argentina.



Eso compañeros, el que se repita la experiencia histórica del 25 de Mayo en estas nuevas condiciones, dependen nada más que del pueblo argentino y de sus dirigentes, es decir, depende de ustedes en cuanto a pueblo y en cuanto a dirigentes; de tal manera que también una gran responsabilidad cae sobre ustedes: la responsabilidad de saber luchar y de saber dirigir a un pueblo que hace tiempo está expresando en todas las maneras concebibles su decisión de destruir las viejas cadenas y de liberarse de las nuevas cadenas con que amenaza amarrarlo el imperialismo. Tomemos pues el ejemplo manido de Mayo, el ejemplo tantas veces distorsionado de Mayo, tomemos el ejemplo de la Revolución Libertadora, que salió de sus fronteras, inundó con una ideología nueva, que no era propia, pero que había encarnado en sí para trasladarla a América, y

pensemos en estos momentos de América, en estos mismos momentos en que una especie de 25 de Mayo se ha dado en la zona del Caribe, en que desde aquí se lanzan proclamas revolucionarias que llegan a todos los pueblos de América, y que en la Segunda Declaración de la Habana luce algo así como una declaración de los derechos del hombre para los pueblos de aquella época. Pensemos en la unidad indestructible de todo nuestro Continente, pensemos en nuestra economía igualmente distorsionada, igualmente aherrojado cada pueblo por el mismo imperialismo. Pensemos en que somos parte de un ejército que lucha por su liberación en cada pedazo del mundo donde todavía no se ha logrado, y aprestémonos a celebrar otro 25 de Mayo, ya no en esta tierra generosa, sino en la tierra propia y bajo símbolos nuevos, bajo el símbolo de la victoria, bajo el símbolo de la construcción del Socialismo, bajo el símbolo del futuro.

(Cuba, 25 de mayo de 1962)



CONTRAPUNTO

La Democracia es el Derecho del Pueblo

El siguiente es un fragmento del libro “La Fuerza es el Derecho de las Bestias”, publicado por Juan Domingo Perón en el año 1956 y escrito durante los primeros meses de su exilio.

En el mismo, responde, aclara y denuncia sobre las cuestiones que llevaron al golpe de la fusiladora. Es para destacar la claridad y certeza con la cual denuncia a menos de un año del mismo que aquella “revolución” llegaría no sólo para barrer con el Movimiento Peronista como expresión política, sino también con todas las conquistas sociales y económicas conseguidas para el Pueblo. Aquel Pueblo que había cobrado relevancia gracias a su gobierno y el cual era, como vimos, el principal protagonista y beneficiario de la Constitución de 1949.

También responde a las difamaciones de los malintencionados de siempre, que, sin argumentos políticos decidieron atacarlo personalmente, poniendo en duda el origen de su patrimonio.

Por último, el General hace un breve pero exacto repaso de la obra realizada por su gestión en el gobierno, la cual sacó de la miseria a millones de argentinos y puso al país en una situación privilegiada en el ámbito internacional. Así como también, en un gesto de total patriotismo, aclara que no se arrepiente de haber desistido de intereses que podían ser personales para salvaguardar el bienestar de la unidad nacional, o, en el peor de los casos, el asesinato del Pueblo por parte un grupo de generales servidores del dinero extranjero que no tendrían reparo en masacrarlo de la peor manera si no cumplían con su objetivo.



“LA DEMOCRACIA SE HACE CON URNAS Y NO CON ARMAS”

En este libro, deseo presentar un panorama sintético de la situación argentina, mostrando simple y objetivamente el reverso de una medalla de simulación, falsedad y calumnia.

Frente al azote inaudito de la dictadura militar, deseo mostrar cómo la fuerza puesta en manos de marinos y militares sin honor, puede llegar a ser el mayor peligro para el orden constitucional y la seguridad de la nación.

Presentar también el triste ejemplo de la Argentina, en la cual se ha despojado al pueblo de sus derechos esenciales, abatido al gobierno Constitucional elegido por el 70% del electorado, masacrado a sus obreros y establecido un régimen de terror. Demostrar que yo, en diez años de gobierno no costé una sola vida humana al país, en tanto la dictadura lleva sobre su conciencia la muerte de millares de argentinos. Que mientras yo preferí abandonar el gobierno antes de ver bombardeadas las ciudades indefensas, estos simuladores han torturado a numerosos ciudadanos, de los 15.000 presos políticos, sin causa ni proceso, con que llenan las cárceles.



Deseo asimismo mostrar la verdad de esta simulación, donde un general temulento y ambicioso se nombra Presidente por decreto, luego por decreto se declara Poder Legislativo y asume también por su cuenta el Poder Judicial. Cómo estos simuladores de la libertad ocupan con tropas la redacción de los diarios, encarcelando y reemplazando su personal, al día siguiente de ponderar la libertad de prensa. Y muchos cosas más que evidencian la tragedia del pueblo argentino bajo la férula de una banda de asaltantes, bandidos y asesinos.

El tremendo mal que estos hechos arrojan sobre el concepto y buen nombre de las fuerzas

armadas de la República, no tiene remedio. Sin embargo, no todos los jefes y oficiales tienen la culpa. Por fortuna el Ejército ha permanecido fiel al deber, salvo casos excepcionales.

Cuando me refiero a los jefes y oficiales, lo hago sobre los que faltaron a la fe jurada a la Nación y en manera alguna a la Institución que no tiene nada que ver con ellos. Espero en cambio la reacción institucional en defensa de los prestigios comprometidos por los ambiciosos que la usaron en su provecho y beneficio personal.

En estas páginas no encontraréis retórica porque la verdad habla sin artificios. La dialéctica ha sido innecesaria porque la elocuencia de los hechos la superan. Mi elocuencia es la verdad expresada en el menor número de palabras.

No dispongo en la actualidad de un solo dato estadístico anotado. He recurrido sólo a mi memoria y al profundo conocimiento que poseo de mi país. Por eso he preferido hacer un libro ágil, al alcance de todos, informativo y crítico.

El arte de gobernar tiene sus principios y tiene sus objetivos . Los primeros conforman toda una teoría del arte, pero son sólo su parte inerte. La parte vital del artista. Muchos pueblos eligen sus gobernantes convencidos de su acierto. La mayor parte de las veces se verán defraudados porque el artista nace, no se hace.

Sin embargo, los objetivos son claros. El gobernante es elegido para hacer la felicidad de su pueblo y labrar la grandeza de la Nación . Dos objetivos antagónicos en el tiempo. Muchos obsesionados por la grandeza y apresurados por alcanzarla llegan a imponer sacrificios sobrehumanos a su pueblo. Otros preocupados por la felicidad del pueblo olvidan la grandeza. El verdadero arte consiste precisamente en hacer todo a su tiempo y armoniosamente, estableciendo una perfecta relación de esfuerzo para engrandecer al país sin imponer a la comunidad sacrificios inútiles. Es preferible un pequeño país de hombres felices a una gran nación de individuos desgraciados.



Al hombre es preferible persuadirle que obligarle. Por eso el verdadero gobernante es, además de un conductor, un maestro. Su tarea no se reduce a conducir un pueblo sino también a educarlo.

Así como no podemos concebir un hombre sin alma, es inconcebible un pueblo sin doctrina. Ella da sentido a la vida y congruencia a los actos de la comunidad. Es el punto de partida de la educación del pueblo.

Sobre el concepto armónico de la relación, los gobiernos deben adoctrinar y organizar a las comunidades para reducirles en medio de la incomprensión de algunos y de los intereses de otros. Una legión de adulones lo influenciarán para desviarlo y otra de enemigos para detenerle. Esa es la lucha. Saber superarla no es cosa simple. Para lograrlo el pueblo es el mejor aliado, sólo él encierra los valores permanentes, todo lo demás es circunstancial.

La violencia en cualquiera de sus formas no afirma derecho sino arbitrariedades.

Recurrir a la fuerza para solucionar situaciones políticas es la negación absoluta de la democracia. Una revolución aun triunfante no presupone sino la sin razón de la fuerza.

El gobierno se ejerce con la razón y el derecho. Doblegar violentamente a la razón y al derecho es un acto de barbarie cometido contra la comunidad. Recurrir al pueblo es el camino justo. Un gobierno es bueno cuando la mayoría así lo afirma. Las minorías tendrán su influencia pero no las decisiones, que corresponden a la mayoría. Una minoría entronizada en el gobierno mediante el fraude o la violencia constituye una dictadura, arbitraria y la antítesis de todo sentido democrático.

Un bagaje político del que aún no estamos exentos, son las dictaduras militares.

Producto de la traición de la fuerza, confiada a menudo a la ambición de los hombres. Su destino es siempre el mismo: llegan con sangre y caen con ella o por el fruto de su propia incapacidad prepotente. La soberbia de la ignorancia no tiene límites.

Hombres inexpertos, faltos de capacidad y a menudo de cultura, caen pronto en las demasías de la fuerza. No atinan a la persecución porque la consideran una debilidad.

Una legión de ignorantes ambiciosos y venales ejercen el mando. Otra legión de adulones y alcahuetes les rodea y les aplaude para sacar ventajas: eso es un gobierno militar.

A menudo se cree que una dictadura militar es un gobierno fuerte. El único gobierno fuerte es del pueblo. El de los militares es sólo un gobierno de fuerza.

La escuela del mando difiere totalmente de la escuela del gobierno. Un militar sólo puede ser gobernante si es capaz de arrojar por la ventana al general que lleva adentro, renunciar a la violencia y someterse al derecho.

Generalmente los gobiernos militares de facto son dictaduras, son masacres y fusilamientos. Es consecuencia del predominio del derecho de las bestias ancestralmente viviente en la subconciencia de los individuos que desconocen o desprecian el derecho de los hombres.

Normalmente esta clase de “dictaduras profesionales” por ambición de poder y de mando comienzan como el pescado, a descomponerse por la cabeza. Una serie de golpes de estado produce sucesivamente desplazamientos hasta que aparece un Marat, generalmente el peor de todos,

encargado por la Providencia para producir el epílogo.

En la tarea de hacer feliz al pueblo y labrar la grandeza de la Patria, el gobierno debe empezar por equilibrar lo político, lo social y lo económico. Las dictaduras militares comienzan desequilibrando lo político con la revolución, luego en el gobierno, como un elefante en un bazar, lo destruyen todo. Las consecuencias aparecen pronto. El caos se presenta por desequilibrio, entonces el fin está cercano.

Los hombres de las dictaduras militares, están siempre “enfermos de pequeñas cosas” .

Miran unilateralmente y ven sólo un pequeño sector del panorama. Ignoran que el éxito no es parcial ni se elabora sólo con aciertos. No saben que el éxito es un conjunto de aciertos y desaciertos donde los primeros son más que los segundos. Es que las “pequeñas cosas” constituyen los dominios del bruto.

La técnica moderna de la propaganda y la guerra psicológica ha puesto en sus manos un nuevo instrumento: la infamia. Así estos gobiernos han agregado a la brutalidad de la fuerza un nuevo factor, el de la insidia, la calumnia y la diatriba. Con ello, si han descendido en la fuerza han descendido mucho más en la dignidad.

La revolución argentina del 16 de septiembre de 1955 y su incestuoso producto, la dictadura militar, no han escapado a ninguna de las reglas de esta clase de abortos políticos. Ellos necesitan explicar una revolución injustificable. Como no encuentran en los actos de gobierno ni en las acciones administrativas nada que pueda darle pie ni siquiera a sus falsedades, se han dedicado a denigrar a nuestros hombres mediante la calumnia personal.

Una escandalosa campaña publicitaria de calumnias y de injurias ha sido lanzada para destruir nuestro prestigio y vulnerar nuestro predicamento en las masas populares. Allí es donde comprobamos hasta dónde pueden descender los hombres cuando la pasión ciega su razón, el impulso anula su reflexión y la palabra llega a adelantarse al pensamiento.

Todo es ataque personal, preferentemente íntimo. Se investiga para la publicidad. No se han ocupado de nada que presupongan las anunciadas irregularidades administrativas.

Todo se ha reducido a asaltar y saquear nuestras casas y mencionar lo que poseemos sin interesarles si es bien o mal habido.

Su afán de sustraer toda investigación a la justicia demuestra el fin perseguido. Ellos saben que sustraer un juicio de sus jueces naturales es un vicio de insanable nulidad por disposición constitucional. ¿Qué persiguen entonces con esas investigaciones inconstitucionales?, simplemente difamar, calumniar, destruir.

En nuestro país no lo conseguirán, porque el pueblo conoce la verdad. En el extranjero es menester explicarlo, porque no se nos conoce. Lo hacemos a través de este libro aunque para ello debamos “chapalear en la inmundicia”. No siempre nos es dado elegir.

Asombra que tanta infamia deba ser comentada, pero, a veces el corazón del hombre se impresiona en la falsedad cuando no encuentra la verdad para creer.

ASUNCIÓN. DECLARACIONES DEL 5 DE OCTUBRE DE 1955

Formuló declaraciones a la United Press el ex-presidente Perón

Nueva York, 5 (UP). —En el servicio central de New York la United Press transmitió el texto íntegro de las declaraciones que el ex-presidente argentino, general Juan Perón, hizo al gerente de la oficina de la Agencia en Paraguay, Germán Chaves.

El siguiente es el texto de las preguntas hechas por el corresponsal de la United Press, y las respuestas del general Perón.

P.- ¿Puede, el señor general, dar una información sobre los sucesos político-militares argentinos, que culminaron con su renuncia a la presidencia de la Nación?

R.- Estallada la revolución, el día 18 de septiembre la escuadra sublevada amenazada con el bombardero de la ciudad de Buenos Aires y de la destilería de Eva Perón, después del bombardeo de la ciudad balnearia de Mar del Plata. Lo primero, de una monstruosidad semejante a la masacre de la Alianza; lo segundo, la destrucción de diez años de trabajo y la pérdida de cientos de millones de dólares. Con ese motivo, llamé al Ministro de Ejército, General Lucero, y le dije: “Estos bárbaros no sentirán escrúpulos en hacerlo, yo no deseo ser causa para un salvajismo semejante”. Inmediatamente me senté al escritorio y redacté la nota que es de conocimiento público y en la que sugería la necesidad de evitar la masacre de gente indefensa e inocente, y el desastre de la destrucción, ofreciendo, si era necesario, mi retiro del gobierno. Inmediatamente la remití al General Lucero quien la leyó por radio, como Comandante en Jefe de las fuerzas de represión, y la entregó a la publicidad. El día 19, de acuerdo con el contenido de la nota, el Ministro Lucero formó una junta de generales, encargándose de discutir con los jefes rebeldes la forma de evitar un desastre. Esta junta de generales se reunió el mismo día 19 e interpretó que mi nota era una renuncia. Al enterarme de semejante cosa llamé a la residencia a los generales y les aclaré que tal nota no era una renuncia sino un ofrecimiento que ellos podrían usar en las tratativas. Les aclaré que si fuera renuncia estaría dirigida al Congreso de la Nación y no al Ejército ni al pueblo, como asimismo, que el presidente constitucional lo era hasta tanto el Congreso no le aceptara la renuncia. La misión de la junta era sólo negociar. Tratándose de un problema de fuerza, ninguno mejor que ellos para considerarlo, ya que, si se tratara de uno de opinión, lo resolvería yo en cinco minutos. Llegados los generales al Comando de Ejército según he sabido después, tuvieron una reunión tumultuosa en la que la opinión de los débiles fue dominada por los que ya habían defecionado. Esa misma madrugada, del 20 de septiembre, fue llamado mi Ayudante, Mayor Gustavo Renner, al comando, y allí el General Manni le comunicó en nombre de los demás que la junta había aceptado la renuncia (que no había presentado) y que debía abandonar el país en ese momento.

En otras palabras, los generales se habían pasado a los rebeldes y me imponían el destierro.



Perón antes de partir a Paraguay

Las causas a que atribuye el estallido revolucionario

P.- ¿A qué causas atribuye el estallido revolucionario? ¿Cree usted que influyó para ello el conflicto con la iglesia? ¿Y el contrato sobre la explotación petrolífera?

R.- Las causas son solamente políticas. El móvil, la reacción oligarca clerical para entronizar al “conservadurismo” caduco. El medio, la fuerza movida por la ambición y el dinero. El contrato petrolífero, un pretexto de los que trabajan de ultranacionalistas “sui generis”

P.- ¿Estaba el gobierno del señor Lonardi y otros jefes militares? ¿Es exacto, que la marina de guerra, prácticamente, estuvo en actitud de rebeldía desde el 16 de junio último?

R.- El gobierno estaba en antecedentes desde hacía 3 años. El 28 de septiembre de 1951 y el 16 de junio de 1955 fueron dos brotes abortados. No quise aceptar fusilamientos y esto les envalentonó. Si la marina fue rebelde desde el 16 de junio, lo supo disimular muy bien, pues nada hacía entender así.

P.- El señor general en su carta renuncia del 19 de septiembre, decía que quería evitar pérdidas inestimables para la nación. ¿Con las fuerzas leales a su gobierno, podría haber prolongado la lucha? ¿Con probabilidades de éxito?

R.- Las probabilidades de éxito eran absolutas, pero para ello, hubiera sido necesario prolongar la lucha, matar mucha gente y destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar lo que habría ocurrido si hubiéramos entregado las armas de nuestros arsenales a los obreros que estaban decididos a empuñarlas. Siempre evité el derramamiento de sangre por considerar este hecho como un salvajismo inútil y estéril entre hermanos. Los que llegan con sangre con sangre caen. Su victoria tiene siempre el sello imborrable de la ignominia, por eso los pueblos, tarde o temprano, terminan por abominarlos.

P.- Se ha publicado que la Alianza Nacionalista constituía una especie de fuerza de choque. ¿Qué hay cierto en este?

R.- La Alianza Nacionalista era un partido político como los demás, combativo y audaz; compuesto por hombres jóvenes, patriotas y decididos. Eso era todo. El odio hacia esa agrupación política no difiere del odio que esta gente ha demostrado por los demás. El espíritu criminal, cuando existe voluntad criminal, es más bien cuestión de ocasión para manifestarse. Por eso la masacre de la Alianza es producto de un estado de ánimo y de una ocasión.

*No está en condiciones de ir a Europa.***Quedará en el Paraguay**

P.- ¿Exactamente a las 8 del martes 20 buscó usted refugio en la embajada del Paraguay? ¿Es verdad que el señor general pasó la noche anterior y toda la madrugada del 20 en la residencia presidencial?

R.- Es exacto.

P.- ¿Considera usted que en la actual situación política argentina el partido peronista podrá desarrollar sus actividades? ¿Cree usted que la CGT mantendrá su anterior estructura y organización? ¿Qué opina el señor general de la orientación futura de los sindicatos obreros?

R.- El partido peronista tiene a todos sus dirigentes presos, perseguidos o exiliados. De esta forma está proscripto. La masa sigue firme y difícilmente podrá nadie conmoverla.

P.- ¿Qué planes tiene usted para el futuro? ¿Es verdad que proyecta ir a Europa, y radicarse temporalmente en España, Italia o Suiza? Si es así, ¿cuándo proyecta viajar a Europa?

R.- Permaneceré en el Paraguay, primero, porque amo profundamente a este pueblo humilde pero digno, compuesto de hombres libres y leales hasta el sacrificio. Segundo, porque entre mis honores insignes tengo el de ser ciudadano y General del Paraguay, y tercero, porque me gusta. A Europa no pienso ir porque no es necesario y porque no tengo dinero suficiente para hacer de turista en estos momentos, a pesar de la riqueza que me atribuyen mis detractores ocasionales.



Perón antes de dar una conferencia de prensa en Paraguay.

Si volviera a actuar en política regresaría a la Argentina

P.- Lógicamente hay gran expectativa sobre sus futuras actividades, señor general. ¿Piensa usted permanecer al frente de la jefatura del partido peronista?

R.- Dicen que un día que el Diablo andaba por la calle se descargó una tremenda tormenta. No encontrando nada abierto para guarecerse, se metió en la iglesia que tenía su puerta entornada y, dicen también, que mientras el Diablo estuvo en la iglesia se portó bien. Yo haré como el Diablo, mientras esté en el Paraguay honraré su noble hospitalidad. Si algún día se me ocurriera volver a la política me irías a mi país y allí actuaría. Hacer desde aquí lo que no fuera capaz de hacer allí no es noble ni es peronista. El partido peronista tiene grandes dirigentes y una juventud pujante y emprendedora ya sea entre sus hombres como entre sus mujeres. Han “desensillado hasta que aclare”. Tengo una profunda fe en sus destinos y deseo que ellos actúen. Ya tienen la mayoría de edad. Les deje una doctrina, una mística y organización. Ellos la emplearán a su hora. Hoy imperan la dictadura y la fuerza. No es nuestra hora. Cuando llegue la contienda de opinión, la fuerza bruta habrá muerto y allí será la ocasión de jugar la partida política. Si se nos niega el derecho de intervenir habrán perdido la batalla definitivamente. Si actuamos, ganaremos como siempre: por el 70% de los votos.

P.- El gobierno provisional argentino ha hecho declaraciones diciendo que implantará un régimen de libertad y democracia ¿Cree usted que todos los partidos políticos, inclusive el peronista, podrán actuar libremente?

R.- La libertad y la democracia basada en los cañones y en las bombas no me ilusionan, lo mismo que las declaraciones del gobierno provisional. Yo ya conozco demasiado de estos gobiernos que no basan su poder en las urnas sino en las armas. La persecución despiadada y la difamación sistemática no abren buenas perspectivas a una pacificación. De modo que creo lo peor. Dios quiera me equivoque. Ello sólo sería, si esta gente cambiará diametralmente, lo que dudo suceda.

P.- Cualquier otra manifestación del señor General, la United Press tendrá mucho gusto en difundir en más de 5.000 diarios y estaciones radiofónicas que en todo el mundo tienen el servicio de esta Agencia de noticias.

R.- Por lo que hemos podido escuchar, cuanto sostiene el gobierno de ipso es falso por su base. No podrán justificar su revolución ante el Pueblo. Ya en sus declaraciones comienzan por confesar ingenuamente que harán lo que nosotros hemos hecho y respetarán nuestras conquistas sociales. Si son sinceros es un reconocimiento tácito, si no lo son, peor aún.

Nosotros representamos el Gobierno Constitucional elegido en los comicios más puros de la política argentina en toda su historia. Ellos son sólo los usurpadores del poder del Pueblo. Si llamaran a elecciones libres, como las que aseguramos nosotros, las volveríamos a ganar por el 70% de los votos ¿Cómo entonces pueden ellos representar la opinión pública? Esta revolución, como la de 1930, también septembrina, representa la lucha entre la clase parasitaria y la clase productora. La oligarquía puso el dinero, los curas la prédica y un sector de las fuerzas armadas, dominadas por la ambición de algunos jefes, pusieron las armas de la República. En el otro bando están los trabajadores, es decir el Pueblo que sufre y produce. Es su consecuencia una dictadura militar de corte oligarco-clerical y ya sabemos a dónde conduce esta clase de gobierno. Que es una democracia y que enarbola banderas de libertad, sólo al gobierno uruguayo y a sus diarios y radios alquilados puede ocurrírsele semejante barbaridad. Si la democracia se hiciera con revoluciones para burlar la voluntad soberana del Pueblo, yo sería cualquier cosa menos democrático. El tiempo dará la respuesta a los insensatos que puedan aún creerlo. Conozco a la gente ambiciosa desde hace muchos años y no he de equivocarme fácilmente en el diagnóstico.



Plaza de Mayo tras los bombardeos de 1955.

Yo hubiera permanecido en Buenos Aires, si en mi país existiera la más mínima garantía, porque no tengo nada de qué acusarme, pero, frente a hombres que el 16 de junio intentaron asesinar al Presidente de la Nación mediante el bombardeo aéreo sorpresivo sobre la Casa de Gobierno, ya que fueron capaces de masacrar a cuatrocientas personas bombardeando e incendiando el edificio de la Alianza, donde había numerosas mujeres y niños, ¿qué podemos esperar los argentinos?

Desea aclarar el asunto, su testamento

En presencia de la vil calumnia que ya comienza a hacerse presente, como de costumbre, desde Montevideo, deseo aclarar el asunto de mis bienes para conocimiento extranjero, porque en mi Patria saben bien los argentinos cuáles son.

Mis bienes son bien conocidos: mi sueldo de Presidente, durante mi primer período de gobierno, lo doné a la Fundación Eva Perón. Los sueldos del segundo período los devolví al Estado. Poseo una casa en Buenos Aires que pertenece a mi señora, construida antes de que yo fuera elegido por primera vez. Tengo también una quinta en el pueblo de San Vicente, que compré siendo coronel y antes de soñar siquiera que sería

Presidente Constitucional de mi país. Poseo además los bienes, que por la testamentaria de mi señora me corresponden, y que consisten en los derechos de autor del libro “La razón de mi vida”, traducido y publicado en numerosos idiomas en todo el mundo y un legado que don Alberto Dodero hizo en su testamento a favor de Eva Perón. Además, los numerosos obsequios que el Pueblo y mis amigos me hicieron en cantidad que justifica mi reconocimiento sin límites. El que descubra otro bien, como yo lo he repetido antes, puede quedarse con él.

A mí no me interesó nunca el dinero ni el poder. Sólo el amor al Pueblo humilde, a quien serví con lealtad, me llevó a realizar cuanto hice. Con los bienes de mi señora, que, por derecho sucesorio me corresponden íntegramente, instituí la Fundación Evita, nueva entidad destinada a dar albergue a estudiantes pobres que debían estudiar en Buenos Aires. La mayor parte de los regalos que recibí, los destiné siempre a premios para pruebas deportivas de los muchachos pobres y de los estudiantes. Me complacería si el nuevo presidente de ipso hiciera lo mismo, agregando que, en mi testamento, lego todos mis bienes a la Fundación Evita al servicio del Pueblo y de los pobres.

Durante diez años he trabajado sin descanso para el Pueblo y, si la historia pudiera repetirse, volvería a hacer lo mismo porque creo que la felicidad del pueblo bien vale el sacrificio de un ciudadano.

No piensa seguir la política. La situación cuando tomó el poder

Mi gran honor y mi gran satisfacción son el amor del pueblo humilde y el odio de los oligarcas y capitalistas de mala ley, como también de sus secuaces y personeros que, por ambición y por dinero, se han puesto a su servicio.

Solo y a mis años, ya he aprendido el reducido valor de la demasía del dinero. Las investigaciones me tienen sin cuidado porque, si se hacen bien, probarán mi absoluta honradez, y si hacen mal serán viles calumnias como las que se lanzan hoy sin investigar nada. Yo estoy en paz con mi conciencia

y no me perturbarán las inconsciencias ajenas.

No pienso seguir en la política porque nunca me interesó hacer el filibustero o el malabarista y, para ser elegido presidente constitucional no hice política alguna. Me fueron a buscar, yo no busqué serlo. Ya he hecho por mi pueblo cuanto podía hacer.

Recibí una colonia y les devuelvo una patria justa, libre y soberana. Para ello hube de enfrentar la infamia en todas sus formas, desde el imperialismo abierto hasta la esclavitud disimulada.

Cuando llegué al gobierno, en mi país había gente que ganaba veinte centavos por día y los peones diez y quince pesos por mes. Se asesinaba a mansalva en los ingenios azucareros y en los yerbales con regímenes de trabajo criminal. En un país que poseía 45 millones de vacas sus habitantes morían de debilidad constitucional. Era un país de toros gordos y de peones flacos.

La previsión social era poco menos que desconocida y jubilaciones insignificantes cubrían sólo a los empleados públicos y a los oficiales de las fuerzas armadas.

Instituimos las jubilaciones para todos los que trabajan, incluso a los patronos. Creamos las pensiones a la vejez ya la invalidez desterrando del país el triste espectáculo de la miseria en medio de la abundancia.

Legalizamos la existencia de la organización sindical declarada asociación ilícita por la justicia argentina y promovimos la formación de la Confederación General del Trabajo con seis millones de afiliados cotizantes.



Discursos tras bombardeos de 1955

Las construcciones realizadas: lo que ha dejado

Posibilitar la educación y la instrucción absolutamente gratuita para todos los que quisieran estudiar, sin distinción de clase, credo y religión y sólo en ocho años construimos ocho mil escuelas de todos los tipos.

Grandes diques con sus usinas aumentaron el patrimonio del agro argentino y más de 35.000 obras públicas terminadas fue el esfuerzo solamente del primer plan quinquenal de gobierno, entre ellas el gasoducto de 1.800 kilómetros, el aeropuerto Pistarini, la refinería de petróleo de Eva Perón (que querían bombardear los rebeldes a pesar de costar 400.000.000 de dólares y diez años de trabajos), la explotación carbonífera de Río Turbio y su ferrocarril, más de veinte grandes usinas eléctricas, etc., etc.

Cuando llegué al gobierno ni los alfileres se hacían en el país. Los dejo fabricando camiones, tractores, automóviles, locomotoras, etc. Les dejo recuperados los ferrocarriles, los teléfonos, el gas, para que los vuelvan a vender otra vez. Les dejo una marina mercante, una flota aérea, etc. ¿A qué voy a seguir? Esto lo saben mejor que yo todos los argentinos.

Ahora espero que el Pueblo sepa defender lo conquistado contra la codicia de sus falsos libertadores. Esta será una prueba de fuego para el Pueblo Argentino y deseo que la pase solo y solo sepa defender su patrimonio contra los de afuera y contra los de adentro. Yo ya tengo bastante con estos diez años de duro trabajo, sinsabores, ingratitudes y sacrificios de todo orden. El Pueblo conoce a sus verdaderos enemigos. Si es tan tonto que se deja engañar y despojar, suya será la culpa y suyo será el castigo.

No se arrepiente de haber desistido luchar

He dedicado mi vida al País y al Pueblo. Tengo derecho a mi vejez. No deseo andar dando lástima como le sucede a algunos políticos argentinos octogenarios.

Preveo el destino de este gobierno de facto. El que llega con sangre, con sangre cae. Y esta gente no sólo ha ensangrentado sus manos, sino que terminará tiñendo con ella su conciencia.

Yo acostumbro a perdonar a mis enemigos y los perdono. Pero la historia y el Pueblo no perdona tan fácilmente, a ellos les encomiendo justicia que siempre llega.

Yo no me arrepiento de haber desistido de una lucha que habría ensangrentado y destruido al país. Amo demasiado al Pueblo y hemos construido mucho en la Patria para no pensar en ambas cosas. Sólo los parásitos son capaces de matar y destruir lo que no son capaces de crear.

Al gobierno y al Pueblo paraguayo mi gratitud por una conducta que ya le conocemos los que hemos penetrado la grandeza de su dignidad humilde frente a la soberbia de la insolencia.

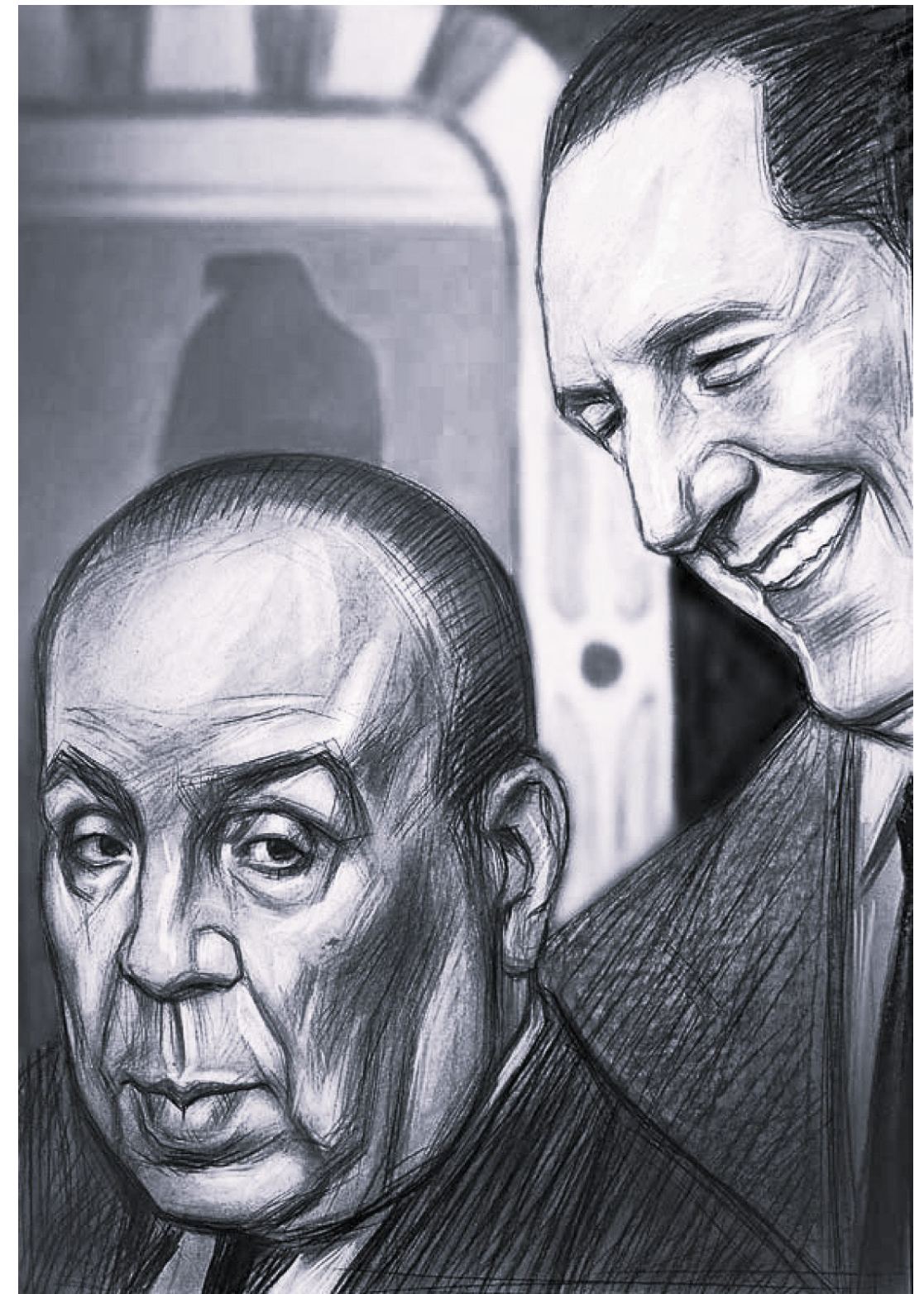


DESAFIARTE

En este breve relato sobre el 17 de octubre, Leopoldo Marechal cuenta como su cotidianeidad se vio interrumpida esa mañana por el acontecimiento histórico de manifestación popular, quizás sin comparación alguna, que dejó grabado a fuego la Lealtad del Pueblo a Perón..

«Era muy de mañana, y yo acababa de ponerle a mi mujer una inyección de morfina (sus dolores lo hacían necesario cada tres horas). El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. Mi domicilio era este mismo departamento de calle Rivadavia. De pronto me llegó desde el Oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia: el rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular y, enseguida, su letra:

«Yo te daré te daré, Patria hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con P, Perooón». Y aquel «Perón» resonaba periódicamente como un cañonazo. Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí, y amé los miles de rostros que la integraban no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina «invisible» que algunos habían anunciado literariamente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron les dieron la espalda. Desde aquellas horas me hice peronista».



Marcha triunfal de los descamisados

Ya vienen, ya vienen

del Sud y del Este,

del Oeste y del Norte

bajo una bandera: la blanca y celeste.

La trae en sus manos el Pueblo Consorte

porque ella es la insignia de los corazones,

—Virgen impoluta—

la madre de tantos soldados campeones,

la flor y la fruta

y el fuego de todas nuestras concepciones.

Ya vienen, ya vienen

llenando las calles de la Vieja Aldea,

cubriendo el espacio de las diagonales;

sudor y marea

que brama sonora, descuaja y voltea

el barro y la escoria de los pedestales

que ya no soportan

los mitos sangrientos de los capitales.

¿Qué sueñan los hombres? ¿Qué quieren, qué anhelan?

¿Adónde los llevan sus pasos que vuelan?

¿Por qué van cantando la estrofa bravía,

sin mengua ni atajo,

donde se confunde la Soberanía

con las expresiones rudas del Trabajo?

Ya vienen en grupos. Ya crece y avanza

la fiel muchedumbre que llega sin lanza,

sin puños cerrados

y al grito de ¡Patria! dicho con amor,

fornidos y honrados,

las frentes altivas, los pechos sudados,

llenar de alegría la Plaza Mayor.

La plaza, la plaza,

allí donde un día despertó la raza,

se llenó de golpe por encantamiento.

Allí están los hombres, allí los hermanos,

allí el sufrimiento

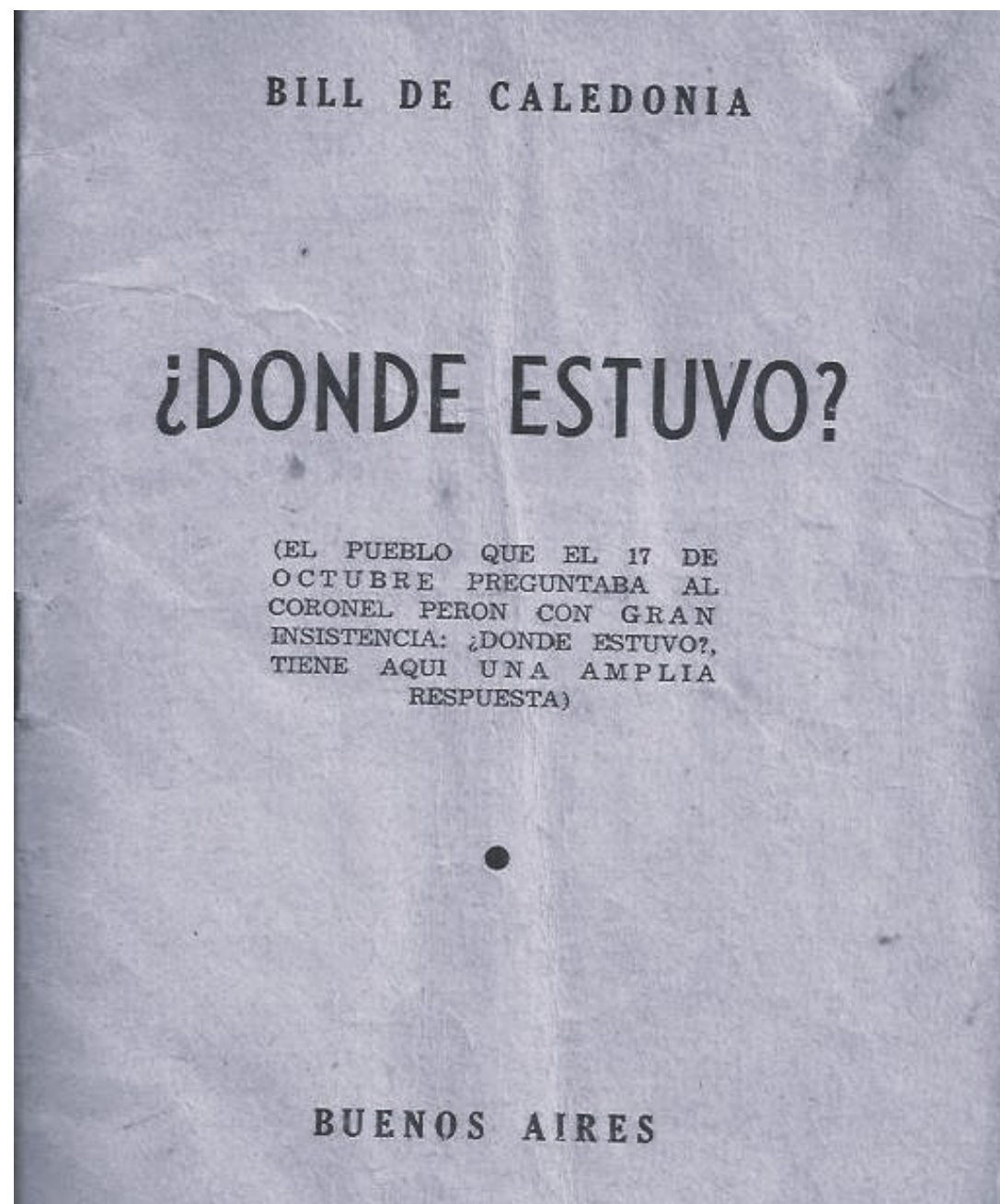
de miles de cientos
y cientos de miles de manos.
Miradlos, son ellos:
los simples obreros de todas las cosas.
No cantan degüellos
sino victoriosas
palabras que nacen del fondo del pecho,
por las jubilosas
semillas que han hecho
floreecer espigas del inmenso erial:
doradas espigas: Trabajo y Derecho,
derecho a la vida, Justicia Social.
¿Quién es que los mueve?
¿Quién los acaudilla
que están en silencio como en la capilla?
¿Quién es el gigante que así determina
la ruta de todos los trabajadores?
Nada más que un hombre de estirpe latina,
el que necesita la Patria Argentina

para sus miserias, para sus dolores.
Ya vienen en grupos; ya no dan abasto
la acera, la fuente, la estatua y el pasto.
Se encienden las luces
y antorchas de fuego giran como bólidos
al aire agitadas por los brazos sólidos
de los que llevaban hasta ayer sus cruces.
(¡Oh Pueblo, mi Pueblo,
mi sangre, mi vida;
qué inmenso escenario para vuestra herida!
Seguidlo a ese Hombre que ya os acompaña
y el llanto de vuestras tristezas restaña).
Ya vienen, ya vienen
del Norte y del Sud,
del Oeste y del Este,
los trabajadores y la juventud
bajo una bandera: la blanca y celeste.
Ya vienen, ya vienen en grupos formados:

Son ellos, los simples obreros honrados,

del hierro y la fragua,

más puros que el viento, más limpios que el agua:



(Autor desconocido. Poema publicado por el propio Juan Perón -con el seudónimo "Bill de Caledonia"- en el libro "¿Dónde estuvo?" que cuenta la historia del 17 de octubre.).



El Descamisado Gigante ayuda a cruzar el Riachuelo a la mamá de Juanito Laguna (Pintura de Daniel Santoro)

EL MÁS HUMANO DE LOS DIOSES

A 3 años de la partida de Diego Armando Maradona, o simplemente “el Diego”. Un leal no solo al peronismo, como él mismo lo declaró, sino a una forma de pensar y de ser. Una persona que pudiendo vivir en la comodidad absoluta eligió no callarse nunca, no solo ante las injusticias que presenciaba sino también ante aquellas que después de alcanzar la gloria y la victoria, quizás no le eran tan cercanas. Ese era el Diego, rebelde, justiciero, confrontativo, a veces tan apresurado como sincero y certero. El poder no se lo perdonaría nunca, y sobre eso habla el siguiente texto de Eduardo Galeano, perteneciente a un capítulo de su libro del año 2003 titulado “El Fútbol a Sol y Sombra”



Jugó, venció, meó, perdió. El análisis delató efedrina y Maradona acabó de mala manera su Mundial del 94. La efedrina, que no se considera droga estimulante en el deporte profesional de los Estados Unidos y de muchos otros países, está prohibida en las competencias internacionales.

Hubo estupor y escándalo. Los truenos de la condenación moral dejaron sordo al mundo entero, pero mal que bien se hicieron oír algunas voces de apoyo al ídolo caído. Y no sólo en su dolorida y atónita Argentina, sino en lugares tan lejanos como Bangladesh, donde una manifestación numerosa rugió en las calles repudiando a la

FIFA y exigiendo el retorno del expulsado. Al fin y al cabo, juzgarlo era fácil, y era fácil condenarlo, pero no resultaba tan fácil olvidar que Maradona venía cometiendo desde hacía años el pecado de ser el mejor, el delito de denunciar a viva voz las cosas que el poder manda callar y el crimen de jugar con la zurda, lo cual, según el Pequeño Larousse Ilustrado, significa «con la izquierda» y también significa «al contrario de como se debe hacer».

Diego Armando Maradona nunca había usado estimulantes, en vísperas de los partidos, para multiplicarse el cuerpo. Es verdad que había estado metido en la cocaína, pero se dopaba en las fiestas tristes, para olvidar o ser olvidado, cuando ya estaba acorralado por la gloria y no podía vivir sin la fama que no lo dejaba vivir. Jugaba mejor que nadie a pesar de la cocaína, y no por ella.

Él estaba agobiado por el peso de su propio personaje. Tenía problemas en la columna vertebral, desde el lejano día en que la multitud había gritado su nombre por primera vez. Maradona llevaba una carga llamada Maradona, que le hacía crujir la espalda. El cuerpo como metáfora: le dolían las piernas, no podía dormir sin pastillas. No había demorado en darse cuenta de que era insoportable la responsabilidad de trabajar de dios en los estadios, pero desde el principio supo que era imposible dejar de hacerlo. «Necesito que me necesiten», confesó, cuando ya llevaba muchos años con el halo sobre la cabeza, sometido a la tiranía del rendimiento sobrehumano, empachado de cortisona y analgésicos y ovaciones, acosado por las exigencias de sus devotos y por el odio de sus ofendidos.

El placer de derribar ídolos es directamente proporcional a la necesidad de tenerlos. En España, cuando Goicoechea le pegó de atrás y sin la pelota y lo dejó fuera de las canchas por varios meses, no faltaron fanáticos que llevaron en andas al culpable de este homicidio premeditado, y en todo el mundo sobraron gentes dispuestas a celebrar la caída del arrogante sudaca intruso en las cumbres, el nuevo rico ése que se había fugado del hambre y se daba el lujo de la insolencia y la fanfarronería.

Después, en Nápoles, Maradona fue santa Maradonna y san Gennaro se convirtió en san Gennarmando. En las calles se vendían imágenes de la divinidad de pantalón corto, iluminada por la corona de la Virgen o envuelta en el manto sagrado del santo que sangra cada seis meses, y también se vendían ataúdes de los clubes del norte de Italia y botellitas con lágrimas de Silvio Berlusconi. Los niños y los perros lucían pelucas de Maradona. Había una pelota bajo el pie de la estatua del Dante y el tritón de la fuente vestía la camiseta azul del club Nápoles. Hacía más de medio siglo que el equipo de la ciudad no ganaba un campeonato, ciudad condenada a las furias del Vesubio y a la derrota eterna en los campos de fútbol, y gracias a Maradona el sur oscuro había logrado, por fin, humillar al norte blanco que lo despreciaba. Copa tras copa, en los

estadios italianos y europeos, el club Nápoles vencía, y cada gol era una profanación del orden establecido y una revancha contra la historia. En Milán odiaban al culpable de esta afrenta de los pobres salidos de su lugar, lo llamaban jamón con rulos. Y no sólo en Milán: en el Mundial del 90, la mayoría del público castigaba a Maradona con furiosas silbatinas cada vez que tocaba la pelota, y la derrota argentina ante Alemania fue celebrada como una victoria italiana.

Cuando Maradona dijo que quería irse de Nápoles, hubo quienes le echaron por la ventana muñecos de cera atravesados de alfileres. Prisionero de la ciudad que lo adoraba y de la camorra, la mafia dueña de la ciudad, él ya estaba jugando a contracorazón, a contrapié; y entonces, estalló el escándalo de la cocaína. Maradona se convirtió súbitamente en Maracoca, un delincuente que se había hecho pasar por héroe.

Más tarde, en Buenos Aires, la televisión transmitió el segundo ajuste de cuentas: detención en vivo y en directo, como si fuera un partido, para deleite de quienes disfrutaron el espectáculo del rey desnudo que la policía se llevaba preso.



El gol del Siglo

«Es un enfermo», dijeron. Dijeron: «Está acabado». El mesías convocado para redimir la maldición histórica de los italianos del sur había sido, también, el vengador de la derrota argentina en la guerra de las Malvinas, mediante un gol tramposo y otro gol fabuloso, que dejó a los ingleses girando como trompos durante algunos años; pero a la hora de la caída, el Pibe de Oro no fue más que un farsante pichicatero y putaño. Maradona había traicionado a los niños y había deshonrado al deporte. Lo dieron por muerto.

Pero el cadáver se levantó de un brinco. Cumplida la penitencia de la cocaína, Maradona fue el bombero de la selección argentina, que estaba quemando sus últimas posibilidades de llegar al Mundial 94. Gracias a Maradona, llegó. Y en el Mundial, Maradona estaba siendo otra vez, como en los viejos tiempos, el mejor de todos, cuando estalló el escándalo de la efedrina.

La máquina del poder se la tenía jurada. Él le cantaba las cuarenta, eso tiene su precio, el precio se cobra al contado y sin descuentos. Y el propio Maradona regaló la justificación, por su tendencia suicida a servirse en bandeja en boca de sus muchos enemigos y esa irresponsabilidad infantil que lo empuja a precipitarse en cuanta trampa se abre en su camino.

Los mismos periodistas que lo acosan con los micrófonos, le reprochan su arrogancia y sus rabietas, y lo acusan de hablar demasiado. No les falta razón; pero no es eso lo que no pueden perdonarle: en realidad, no les gusta lo que a veces dice. Este petiso respondón y calentón tiene la costumbre de lanzar golpes hacia arriba. En el 86 y en el 94, en México y en Estados Unidos, denunció a la omnipotente dictadura de la televisión, que estaba obligando a los jugadores a deslomarse al mediodía, achicharrándose al sol, y en mil y una ocasiones más, todo a lo largo de su accidentada carrera, Maradona ha dicho cosas que han sacudido el avispero. Él no ha sido el único jugador desobediente, pero ha sido su voz la que ha dado resonancia universal a las preguntas más insostenibles: ¿Por qué no rigen en el fútbol las normas universales del derecho laboral? Si es normal que cualquier artista conozca las utilidades del show que ofrece, ¿por qué los jugadores no pueden conocer las cuentas secretas de la opulenta multinacional del fútbol? Havelange calla, ocupado en otros menesteres, y Joseph Blatter, burócrata de la FIFA que jamás ha pateado una pelota pero anda en limusinas de ocho metros y con chófer negro, se limita a comentar:

—El último astro argentino fue Di Stéfano.

Cuando Maradona fue, por fin, expulsado del Mundial del 94, las canchas de fútbol perdieron a su rebelde más clamoroso. Y también perdieron a un jugador fantástico. Maradona es incontrolable cuando habla, pero mucho más cuando juega: no hay quien pueda prever las diabluras de este inventor de sorpresas, que jamás se repite y que disfruta desconcertando a las computadoras. No es un jugador veloz, torito corto de piernas, pero lleva la pelota cosida al pie y tiene ojos en todo el cuerpo. Sus artes malabares encienden la cancha. El puede resolver un partido disparando un tiro fulminante de espaldas al arco o sirviendo un pase imposible, a lo lejos, cuando está cercado por miles de piernas enemigas; y no hay quien lo pare cuando se lanza a gambetear rivales.

En el frígido fútbol de fin de siglo, que exige ganar y prohíbe gozar, este hombre es uno de los pocos que demuestra que la fantasía puede también ser eficaz.



GALERÍA DE FOTOS: 17 DE OCTUBRE



¡La oligarquía y el Capital Extranjero
ya empezaron a robar nuestras conquistas!

¡Para eso se encarceló al Coronel Perón!

Nuestra contestación debe ser la HUELGA GENERAL

CAMARADAS TRABAJADORES:

La oligarquía, aliada y sostenida por el Capitalismo extranjero, acaba de dar un manotazo a nuestras más caras conquistas. La reacción del capitalismo empieza su campaña de rapiña.

Hoy más que nunca hay que estar unidos en defensa de nuestros sagrados intereses de clase y de nuestras mejoras.

¡Es preferible morir luchando antes que vivir esclavos y de rodillas!

OBREROS CAMARADAS:

Organizad manifestaciones a cada salida del taller y de la fábrica, exigiendo la inmediata libertad del salvador de la clase trabajadora:

EL CORONEL PERON y su más eficaz colaborador en la obra de justicia social el **Teniente Coronel MERCANTE**.

¡VIVA EL CORONEL PERON!

Muera el Capitalismo Rapax!!

Viva la huelga general!!

Viva la unidad del proletariado contra la oligarquía y todos sus aliados!!.

Por la libertad del Coronel Perón, líder de los trabajadores argentinos, y todos los que con él colaboraron en esta cruzada social.

Comisión Intersindical de La Plata y Rosario







